



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

¿NUEVA RURALIDAD EN MÉXICO?

TEMA SELECTO

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

WUEST SILVA TANIA JEANINE

MATRÍCULA: 99313478

ASESORA: MTRA. PATRICIA SAN PEDRO LÓPEZ

MÉXICO D. F., JUNIO 2004.

Contenido.

Presentación.	1
Capítulo 1. Caracterización del campesino y su economía	8
1. 1 Karl Marx	8
1. 2 Alexander Chayanov	9
1. 3 Karl Kautsky	11
1. 4 Thierry Linck	12
1. 5 Eric Wolf	14
1. 6 Margaret Capstick	17
1. 7 CEPAL	18
1. 8 Marielle Pepin y Teresa Rendón	21
Capítulo 2. El vínculo entre la industria y la agricultura en México a partir de 1940 a la actualidad	23
2. 1 1940- 1970. El desarrollo a expensas del campo	23
2. 2 1965. El año en que “el destino nos alcanzó”	28
2. 3 1979- 1982. La crisis de producción en los granos básicos	30
2. 4 1982- 1994. La crisis generalizada	32
2. 5 1994- ¿?. Agroindustria y TLCAN	34
Capítulo 3. Discusión teórica sobre la Nueva Ruralidad: Dos enfoques	45
3.1 Harry Clemens y Raúl Ruben	45
3.2 Luis Llambí	47
3.3 Fundación CIARA	48
3.4 Daniel Hiernaux Nicolás	50
3.5 Thierry Linck	53
3.6 Guillermo Torres Carral	57

Capítulo 4. Agro ecología y producción orgánica	62
4.1 Caracterización de la agro ecología	62
4.2 Dos vías opuestas. Agro ecología y Segunda Revolución Verde	63
4.3 En defensa de la agro ecología	65
4.4 Alimentos orgánicos	68
 Consideraciones finales	 73
 Bibliografía	 78

Presentación.

El documento que a continuación presentamos obedece a la propuesta de desarrollo de un Tema Selecto como alternativa para la titulación en el área de sociología rural, y es un trabajo de investigación que constituye la primera experiencia al interior de dicha área en esta modalidad, apoyada en un guión elaborado por la Dra. Michelle Chauvet: *La Nueva Ruralidad*, que orientó en términos temáticos el desarrollo del presente.

Es menester poner de manifiesto que se trata de un trabajo de investigación que difiere de la tesis tradicional, más aún, del estudio de caso. No pretendemos la demostración de la validez de una hipótesis o refutarle, de manera que el lector no encontrará una estructura tal que parta del planteamiento de un problema, la formulación de hipótesis, el contraste de las mismas y conclusiones verificables, sino un documento dividido en cuatro capítulos y un apartado de consideraciones finales que es el reflejo de un año de seminarios sobre los temas expuestos, que aterrizan particularmente en el caso de México. Dicho trabajo es un poco economía, historia, teoría social/ rural y otro poco ecología.

El primer capítulo es un vistazo a las formas de caracterizar al campesino y la naturaleza de su economía, debido a que este actor fue el centro de atención de los estudios rurales hasta los setentas, cuando se extiende por el mundo la idea de que el proceso de descampesinización no tendría regreso, y se suponía que sería raudo y finalmente alcanzaría a todos los países. Sin embargo este supuesto no se cumplió (cuando menos no de tal forma) en países como el nuestro, que aún conservan un nivel poblacional importante en las zonas rurales, aunque cabe mencionar que no necesariamente viviendo de actividades tradicionales, pues cada vez más, se trata de individuos poliactivos, empero, no es este el interés del capítulo, sino mostrar por un lado las diferencias de la lógica de la economía de

mercado “moderna” con la campesina, que justo por esas diferencias solicita esquemas teóricos distintos para su comprensión; y por otro lado, evidenciar las implicaciones de las dimensiones cultural y política de las formas de vida del campesino. Para lo anterior, nos apoyamos en la revisión de Karl Marx, Karl Kaustky, Alexander Chayanov, Eric Wolf y Marielle Pepin y Teresa Rendón.

El capítulo segundo es un amplio recorrido por la historia del vínculo industria- agricultura en México a partir de 1940 a la actualidad que difiere un poco de la periodización clásica que va de 1940 a 1970; etapa en que esta última permite que la industrialización pueda convertirse en la base del crecimiento económico, y en el cual se desarrolló el Modelo Sustitutivo de Importaciones; la siguiente etapa abarca de 1970 a 1982, en que entra en crisis este modelo pero aún se ven posibilidades de remontar la situación de desequilibrio; y de 1982 a la actualidad corresponde la etapa de crisis económica en el marco del inicio del gobierno neoliberal en el país porque consideramos que es necesario hacer algunas subdivisiones al interior de estas grandes etapas, pues en la primera, se encuentra aquel año en que “el destino alcanzó al campo”, 1965, en que la población crece por encima de la producción agrícola.

A partir de 1982 a la fecha los cambios han sido radicales, alentados por los gobiernos neoliberales. (Cabe aclarar que apenas se menciona el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) pese a ser la última política pública que apostó entre 1980 y 1982 por el campesino como sujeto productivo. Además, se dedica un amplio apartado al Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), por ser éste un hito en la historia económica y productiva en nuestro país, más aún en el sector agrario, después de su entrada en vigor nada volvió a ser igual, y particularmente en lo que se refiere a los granos básicos, la experiencia ha sido muy amarga. “El TLCAN ha ocasionado la transformación más drástica y profunda de la agricultura mexicana. La opción de vivir de esta actividad está en

duda. Las organizaciones de productores pequeños, medianos y empresariales de maíz, soya, trigo, frijol, arroz, papa, algodón, manzana, puercos, y ganado que representan la gran mayoría de los agricultores y ganaderos del país claman por su suspensión, o cuando menos por su renegociación, los ganadores no son mas de mil personas, frente a millones de perdedores” (Gómez y Schwetesiuss, 2003: 70).

El capítulo tercer titulado “Discusión teórica sobre la Nueva Ruralidad, dos enfoques” aborda el tratamiento del tema por un lado en autores parte de Harry Clemens y Raúl Ruben, Luis Llambí, y la fundación venezolana CIARA, cuya propuesta se liga estrechamente al tema de la globalización y las reformas de carácter institucional que ajusten las condiciones del campo (que se ha transformado de manera importante también) a la lógica de la globalización y el libre mercado como un proceso geopolítico irreversible y necesario; hemos identificado dicha propuesta como *reformista*¹, que al momento es una fuerte tendencia al interior de las disciplinas económica y política, pero no en los estudios rurales ecológicos o antropológicos.

En segundo lugar exponemos un grupo de autores que logramos identificar con una propuesta mucho más cercana a la ecología en lo general y a la agroecología en lo particular, Daniel Hiernaux², Thierry Link y Guillermo Torres Carral cuya postura es abiertamente transformadora y radical en términos tanto de la organización del trabajo en el campo, es una apuesta por la revalorización del trabajo en el campo, así como de las formas de producción que se apoyan en el desarrollo sustentable y la conservación del medio ambiente.

¹ A razón de que ponderan los cambios paulatinos e institucionales, por encima de modificaciones estructurales en el ámbito rural.

² Este caso es particular porque se trata de un especialista en estudios urbanos que sin embargo se identifica con la vertiente ecológica.

Cabe mencionar que este apartado no obedece a un intento por establecer un concepto acabado de la Nueva Ruralidad³, sino a evidenciar la existencia de dos posturas frente al tema (sin descartar que puedan desentrañarse otras), que para fines únicamente explicativos podemos denominar como vertiente *reformista institucional*, en la que se enmarca a Harry Clemens y Raúl Ruben, Luis Llambí, y la fundación venezolana CIARA, y vertiente *agro ecologista*, en la que se reconoce a Daniel Hiernaux⁴, Thierry Link y Guillermo Torres Carral.

El capítulo cuarto y último “Agroecología y producción orgánica” inicia caracterizando a la primera como una disciplina científica dedicada al estudio de los sistemas agrícolas desde una perspectiva *ecológica y socioeconómica*, considerada el fundamento científico de la agricultura sustentable, debido a que brinda conceptos y principios ecológicos para analizar, diseñar, administrar y conservar recursos de sistemas agrícolas. En un segundo apartado se contrasta esta vía con la de una posible Segunda Revolución Verde cuyos defensores argumentan que en general es el de que la escasez y la baja productividad agrícola provocan inseguridad alimentaria y agravarán el hambre mundial en el futuro. Empero, el paquete tecnológico de la Primera Revolución Verde generó problemas de suelo, maleza y plagas, lo cual redundó, en algunos casos, en una disminución del rendimiento en el largo plazo. Además, las modificaciones genéticas producen variedades que no se adaptan a todos los lugares y que deben ser comprados por productores en gran número con problemas de falta de dinero.

Con base en lo anterior, el tercer apartado de este capítulo es una amplia defensa de la agro ecología, por tratarse de un camino alternativo a la productividad o intensificación agrícola, basado en el conocimiento del lugar y en técnicas que se adaptan a las condiciones locales, en el manejo de diversos recursos

³ Es por eso que no nos interesamos en Patricia Arias, que introduce en su momento el concepto de Nueva Rusticidad que después se transformaría en Nueva Ruralidad.

⁴ Este caso es particular porque se trata de un especialista en estudios urbanos que sin embargo se identifica con la vertiente ecológica.

e insumos del establecimiento donde se aplica y en la incorporación del conocimiento científico actual de los principios y recursos biológicos aprovechables en los sistemas agrícolas, también porque ofrece una vía práctica de recuperación real de tierras cultivables que han sido degradadas por las prácticas convencionales, y por constituir un camino seguro para el ambiente y ser solventable para los pequeños productores de las zonas marginales, que pueden intensificar así su producción de modo sustentable.

Pretendemos en este capítulo también poner de manifiesto que hoy existen miles de ejemplos de productores rurales que en sociedad con ONGs y otras organizaciones, han promovido y aplicado proyectos alternativos de desarrollo agroecológico. En todos los casos se integraron elementos del conocimiento tradicional y de la ciencia agrícola moderna. Se utilizan sistemas de policultivos, agroforestación e integración de agricultura y ganadería, que conservan los recursos y son a la vez muy productivos. Para el caso de México, están productos tales como la medicina natural basada en la herbolaria y la fabricación de productos higiénicos y de belleza; y que actualmente hay pruebas suficientes, de que estas tecnologías agroecológicas pueden contribuir a la seguridad alimentaria en varios niveles.

Para concluir este capítulo se presenta un amplio apartado sobre los alimentos orgánicos, frutas, verduras, hierbas aromáticas o medicinales, legumbres, granos, carnes y lácteos producidos en condiciones muy especiales, que no contienen químicos (o contienen en muy baja escala), aditivos ni conservadores artificiales tales como derivados sódicos. Se define en éste a la agricultura orgánica⁵ como un sistema de producción que utiliza insumos naturales y prácticas

⁵ Hacia principios del año 2001 se cultiva bajo la técnica de producción orgánica alrededor de 15.8 millones de hectáreas en el mundo; de las cuales, Australia aporta prácticamente el 50% del total, con una superficie de 7.6 millones de hectáreas. Le sigue en orden de importancia Argentina, con un área de aproximadamente 3 millones de hectáreas, y en lejanos tercer y cuarto lugares Italia y los

especiales: aplicación de compostas y de abonos verdes, control biológico, asociación y rotación de cultivos, uso de repelentes y funguicidas a partir de plantas y minerales, entre otras. A cambio, prohíbe el uso de pesticidas y fertilizantes de síntesis química. Esta forma de producción incluye el mejoramiento de los recursos naturales y de las condiciones de vida de los productores.

También se exponen cifras y porcentajes en relación a este particular tipo de producción y el proceso de certificación al que son sometidos para ser avalados por empresas certificadoras reconocidas a nivel internacional, pues la idea de la certificación surgió paralelamente en Estados Unidos y Europa en los años ochentas y llegó a México en los noventas, siendo nosotros ya exportadores de este tipo de alimentos. También en este apartado se exponen los estados donde se cosechan al interior de nuestro país.

Por otra parte se abordan los motivos que ocasionan el bajo consumo de este tipo de alimentos en México aun cuando seamos productores, a diferencia de los países europeos que sí son consumidores asiduos. Finalmente se propone la necesidad de la seguridad alimentaria, (en la que este trabajo ha puesto especial énfasis) la integridad ambiental de la población y los beneficios para millones de agricultores, que derivaría de que las estructuras institucionales, las asociaciones y los procesos educativos se modificaran cuando menos un poco para permitir el florecimiento de la estrategia agroecológica.

Con el ánimo de respetar hasta el final la naturaleza del trabajo, decidimos cerrarlo con un apartado de consideraciones finales que más allá de conclusiones inequívocas y definitivas son algunas reflexiones que llevan la esperanza de ser propositivas y de sensibilizar aún más al lector respecto a las problemáticas que en

Estados Unidos de América, con 985,687 y 900,000 hectáreas, respectivamente. México registró de los mayores crecimientos en el área destinada a esta actividad durante la década pasada

este documento se plantearon. Además, hacemos un llamado a la necesidad de entender que la economía y la ecología no pueden ser dos mundos aparte y nos manifestamos abiertamente simpatizantes de la postura ecologista porque participamos de la idea de que la crisis ambiental obedece al modelo civilizatorio vigente, es decir que creemos que el problema está mediado por la complejidad de interrelaciones económicas, políticas y culturales existentes que han derivado en la destrucción de la biosfera, por lo que las respuestas para revertir dicha tendencia deben transitar por todas esas esferas también.

Por otra parte establecemos una definición propia de Nueva Ruralidad, con la intención de plantear que en México actualmente lo que hay son más procesos anárquicos de urbanización y de mezcla de elementos urbanos con rurales, y algunas experiencias de turismo ecológico y producción orgánica, pero no una Nueva Ruralidad en lo que consideramos la acepción más adecuada y deseable del concepto. Finalmente consideramos que esta Nueva Ruralidad fundamentada en el desarrollo sustentable y la agro ecología es un sueño en un país como el nuestro, pero no imposible.

Capítulo 1. Caracterización del campesino y su economía.

El interés que anima la presentación de este capítulo es que hasta los años setentas el estudio de los campesinos fue el hilo conductor de los estudios rurales, que consideramos una valiosa herencia. A partir de entonces, con el avisamiento del proceso de descampesinización en el mundo entero parecen ir perdiendo fuerza, sin embargo este fenómeno mundial encuentra matices importantes en países como el nuestro, donde una cuarta parte de la población aún vive en el campo⁶. El debate en torno a la lógica de la economía campesina es muy amplia, empero nuestra pretensión es básicamente poner de manifiesto que la lógica de éste tiene fundamentos y dinámicas distintas a las del mercado, así como evidenciar su condición de vulnerabilidad y desventaja con respecto a otras formas de trabajo.

1.1 Karl Marx

La aproximación de Karl Marx respecto a los campesinos es muy particular, pues llaman su atención por varias situaciones, una es la de tratarse de un *ente colectivo* que precede al capitalismo, no ser producto de la modernidad, y con esto toda una complicación, pues no encajan en ninguna de las dos categorías de clase que él reconoce: burgueses y proletarios.

Lo que sí encuentra y expone es la *subsunción* al modo de producción capitalista, es decir la subordinación a la que están sometidos los campesinos que ya era evidente para el momento que él escribe.

Por principio una *subsunción formal*, que se reconoce en tanto que procesos de producción distintos al capitalista quedan subordinados a éste, como la comunidad campesina, el campesino independiente, la artesanía o la industria doméstico- rural. Es decir, estos grupos ya orientan su producción a las demandas

⁶ Aunque cabe mencionar que ya no se dedican en forma exclusiva a la actividad agrícola, pues la pobreza ha hecho que cada vez más, diversifiquen sus actividades, por lo que el concepto de campesino como tal esté inmerso en un amplio debate..

del mercado, aunque aún sean ellos los que la dirijan. Está por tanto relacionada directamente con la *plusvalía absoluta*.

Aún más allá, la *subsunción real* se reconoce cuando el capitalista es ya dueño del capital, de los medios de producción y dirige de principio a fin el proceso productivo. Es una subordinación directa y la agricultura se convierte en un negocio donde el fin es la ganancia. Por ende, está relacionada a la *plusvalía relativa*.

Considerando que el tema de interés para Marx era la lucha de dos clases históricamente antagónicas en las que no encajan los campesinos, no se podía exigir un tratamiento mucho más profundo del tema, empero su contribución es importante.

1.2 Alexander Chayanov

Es el pilar de los estudios sobre economía campesina, poniendo énfasis en el escaso o nulo interés teórico que suele otorgarse a los sistemas económicos no capitalistas, que en realidad conviven y aún forman parte muy importante en la vida económica (básicamente en la producción agraria). “ En la teoría moderna de la economía se ha hecho costumbre pensar todos los fenómenos económicos en relación exclusivamente con la economía capitalista” (Chayanov, 1981: 49)

Para Chayanov, lo fundamental para caracterizar al campesinado es la *unidad doméstica de producción*. De hecho establece una ley, que consta de dos variables: por un lado la satisfacción de las necesidades y por otro la fatiga que fue necesaria para cubrirlas. Es decir, la unidad de producción y de consumo es la familia, y el trabajo tiene como finalidad básica la satisfacción de las necesidades de ésta. Otra característica es que no busca la ganancia como el objetivo primordial, si la hay se intenta garantizar que se vuelva a cumplir el ciclo productivo. Además, no utiliza mano de obra asalariada.

Este autor consideró que la doctrina económica moderna (*léase capitalista*) es un sistema complicado de categorías inseparablemente relacionadas entre sí: precio, capital, salario, interés y renta se determinan unos a otros, es decir, son funcionalmente interdependientes. En lo que Chayanov llama una “economía natural” la actividad económica humana domina la obligación de satisfacer las necesidades de cada unidad de producción, que es al mismo tiempo una unidad de consumo. Es decir, se mide la cantidad con el referente de las necesidades familiares, o es suficiente, o es insuficiente; la remunerabilidad no es el punto nodal, sino la satisfacción de los requerimientos de las necesidades familiares.

Chayanov refiere el trabajo familiar como una forma muy particular de obtener la ganancia, pues ésta se deriva del trabajo de los propios miembros de la familia y se destina a la reproducción material de la misma, por ende, es importante y útil el trabajo de todos los miembros en mayor o menor medida. Si se conserva algo después de la satisfacción de las necesidades que garanticen la reproducción de la unidad familiar, entonces puede intercambiarse, o bien, llevarse al mercado.

En un esquema ideal dos son los aspectos que pueden considerarse en el producto del trabajo familiar: 1. La satisfacción de las necesidades. 2. El cansancio o fatiga que fue necesaria para producirlo. Por lo anterior, la explotación familiar tiene que servirse de la situación del mercado y las condiciones naturales de un modo que le permita un equilibrio interno junto con el nivel más alto posible de bienestar. Sin embargo nos remite también a las comarcas densamente pobladas donde la escasez de tierra no permite a la familia campesina desarrollar toda su capacidad de trabajo con formas óptimas de organización, es decir, aquellas que rindan el pago de trabajo más elevado posible.

Resulta muy interesante cómo nos describe el arrendamiento de la tierra dentro de la economía campesina, pues en ésta, la renta tal cual no existe, por lo que el precio de la tierra no depende de la situación de mercado para la producción agrícola y de la remuneratividad del cultivo de la tierra que de ahí se deduce, sino que depende en mayor medida del aumento en la densidad de la población rural local.

Así pues, Chayanov demuestra en una mirada a la diversidad en la que si bien predomina el sistema económico capitalista, alrededor coexisten otros, por lo que una *teoría económica universal* sería reduccionista y necia. Hay entonces, que construir sistemas teóricos (como él mismo lo hace) que permitan un acercamiento al entendimiento de la coexistencia y evolución de los sistemas mencionados. La vigencia de sus reflexiones pese al tiempo transcurrido es evidente.

1.3 Karl Kautsky

Kautsky da un paso más allá en el tema que Marx, reconociendo a los campesinos como una *clase social*. Para él, a mayor y más rápido desarrollo de la gran industria, así como mayor poblamiento de las urbes, tanto más habrá de crecer la necesidad de productos agrícolas. De hecho era esto prácticamente un vaticinio, pues a finales del s. XIX dominaba ya la agricultura capitalista hasta el punto en que los bienes que se producen casi en su totalidad se dirigen al mercado.

Al caracterizar a la agricultura en relación a la industria (lo cual es muy importante) describe claramente las limitaciones de la primera respecto a la segunda, pues por principio se está a merced de un factor que aún no se ha podido controlar: el clima, que determina en gran medida las posibilidades de éxito del agricultor, así como el desgaste del suelo.

La agricultura capitalista exige un control contable minucioso para conocer de manera exacta a cuánto ascienden las ganancias (si las hay). La transición comienza a mediados del s. XIX, subordinando a la economía campesina, que sin embargo no ha desaparecido, persiste en el tiempo y espacio. Es decir, los cambios en el campo vienen de la ciudad, que le impone demandas constantes. De las maravillas que se apreciaban del uso de máquinas en la industria se comenzaron a implementar en la agricultura, pero la capacidad de ocupación de éstas es diferente por naturaleza, además se necesita capacitación, de manera que las diferencias y la desproporción de beneficios y posibilidades salta a la vista.

1.4 Thierry Linck.

A Thierry Linck como a Chayanov le interesa la *unidad doméstica campesina*, el grupo doméstico como punto de partida para caracterizar al campesino y su trabajo. Sin embargo agrega y pondera la importancia de éste pero *en relación con la comunidad*, en la cooperación dentro de ésta, tanto en lo económico, como en lo cultural y ceremonial. Es decir, para él la organización económica de la comunidad se sitúa en la confluencia de las estrategias familiares. “ Los campesinos definen sus opciones económicas para sacar provecho de todos los recursos a los cuales tienen acceso y en función de las modalidades para valorar sus esfuerzos productivos” (Linck, 1988:70). Es este rubro la cooperación comunitaria, el trabajo en colectivo es de suma importancia, pues incrementa las posibilidades de éxito en el terreno productivo, y por otra parte es necesaria para la realización de fiestas y asignación de cargos.

Linck analiza el caso mexicano, cuando ya es clara la crisis, en los ochenta, pero distingue tres etapas: la inicial va de los cuarenta a los setenta⁷ en donde nos describe el papel de los gobiernos desarrollistas, en que la agricultura proporcionó

⁷ Que se trata de manera muy amplia en un capítulo siguiente.

a la industria materias primas, alimentos y mano de obra baratas así como, divisas provenientes de las exportaciones y se atraviesa el año crítico de 1965.

Una segunda etapa va de los setenta a los ochenta cuando se pierde la autosuficiencia alimentaria y nos vemos en la necesidad de importar fuertes cantidades sobre todo de granos, y por último 1980- 1982 con el SAM, el último intento de autosuficiencia.

Una situación muy interesante que refiere es la capacidad de organizarse de los campesinos para asuntos *de orden cultural y ceremonial*, que bien podría extrapolarse a asuntos de defensa de sus intereses contra el gran capital que los devora. También reconoce en el intermediarismo un problema fuerte que mantiene en depresión a los campesinos, pero del que son rehenes pues no cuentan por si mismos con los medios para colocar su producción fuera de su comunidad. Otro concepto importante a destacar con este autor es el de agrosistema⁸; esto se refiere a la región definida no en términos políticos sino agro biológicos y en el cómo se relacionan los actores al interior.

Para el caso mexicano, según Linck, estos agro sistemas permanecieron autónomos en buena medida, porque incluso la crisis de los sesenta era de producción, a diferencia de los ochenta, cuando que el campesino ya está completamente *desposeído* de quizá lo más importante, su decisión respecto a qué producir, pues ésta se encuentra atravesada por la necesidad de cumplir con las demandas externas del mercado, pues de otra manera se pondría en juego su sobrevivencia como productores, ya que la producción que no responde no le da ganancias al productor, pues no es comprada.

⁸ Este concepto se recupera en el último capítulo del trabajo. Cabe mencionar que Linck es un conocedor al respecto, y llevó a cabo un estudio bastante importante en la Meseta Tarasca.

1.5 Eric Wolf

Eric Wolf⁹ reconoce al campesinado como un *grupo social* no sólo desde el punto de vista económico, sino en su *aspecto simbólico*, así como, su distinción con grupos primitivos por el hecho de que estos últimos no están subordinados, mientras que el campesino sí, hasta el punto de hallarse en condición de servidumbre. Otro aspecto importante es la concepción de que no hay *un* campesino, sino varios, y no en un plano abstracto, sino de carne y hueso, mediado por relaciones con otros actores, como el Estado y los caciques.

El campesino sostiene una relación estructural asimétrica con los grupos de poder y destina por principio sus excedentes a alimentarse, a la subsistencia, segundo para la semilla e iniciar el siguiente ciclo agrícola, y tercero para alimentar al ganado. En concreto, al consumo. Posteriormente las ganancias se dirigen a un fondo de reemplazo y una parte para los rituales y compromisos. Otra parte es el fondo de renta, lo que paga al grupo dominante. El cómo se distribuyen los excedentes depende básicamente de la época.

Retomando a Chayanov recuerda las dos variables trabajo/ fatiga, trabajo/ consumo, en el que el dilema es trabajar más o consumir menos, sin embargo Wolf sostiene que el dilema central del campesino no es éste, sino cómo responder a la carga que impone el grupo dominante y al mismo tiempo satisfacer el consumo familiar; es decir, combinar la satisfacción de las necesidades de la familia y las demandas externas. Para él, el campesino no se entiende sin el Estado, y lo ve como un sector *sui generis*, aunque no llegue a concebirlo como *clase*. La aportación más importante de Wolf es a nuestro juicio incorporar el factor del *poder* a su análisis.

⁹ Antropólogo heredero de tradiciones como el marxismo, de la sociología de Durkheim y Weber así como de enfoques históricos. Es el primero en hacer estudios de caso de los campesinos.

Wolf también aborda el aspecto cultural del campesino, que ubica en un orden social y otro ideológico.¹⁰ Las creencias tienen funciones expresivas y protectoras porque “aminoran las penas”. Así pues, todas las ceremonias tienen un carácter individual y general a la vez, incluso una dimensión cohesionadora. La ideología (y el imaginario colectivo) tiene un sentido moral porque mantiene principios vigentes en las comunidades y orienta la conducta de los habitantes.

Wolf establece una tipología del intercambio campesino. Por principio está la situación más simple, en la que el campesino produce la mayoría de las cosas que necesita, con mínimas solicitudes al exterior. Es decir, se trata de un intercambio interno en las comunidades casi en su totalidad. El segundo tipo se produce en el seno de la comunidad. Los pueblos indios con frecuencia forman corporaciones; la tierra de labranza es propiedad del grupo de campesinos en un juego de “prestaciones” recíprocas, las comunidades producen aisladas conservando cada una su cuerpo de tradiciones y hábitos, y se encuentran más tarde en el mercado. (Éstos se denominan, mercados seccionales).

El tercer tipo de intercambio se haya en el mercado red, que se caracteriza por ser cambiante y la existencia de terceros (otros productores, intermediarios o consumidores), lo que necesariamente implica competencia, luchas por ganar terreno, necesidad de adaptarse rápidamente a los cambios etc.

Dejando a un lado el aspecto del intercambio, este autor nos plantea tres tipos de dominio que han afectado al campesino tradicionalmente; *patrimonial*, *prebendal* y *mercantil*.

¹⁰ Que consta de símbolos aprendidos por la experiencia que son finalmente construcciones socio-históricas.

El dominio patrimonial es ejercido cuando el poder de ocupantes de una tierra se halla en manos de señores que heredan el derecho a este dominio como miembros de un linaje determinado, poder que implica derecho a percibir tributos por parte de los habitantes del lugar a cambio de dejarles vivir y trabajar ahí.

El dominio prebendal sobre las tierras difiere del patrimonial en que no es susceptible de herencia, pero sí garantiza a unos preceptores u oficiales el cobro de tributos del campesinado, por la condición de servidumbre que los afecta. Esta forma de remuneración aparece característicamente asociada a Estados con organización burocrática muy centralizada.

En el dominio mercantil la tierra es considerada como propiedad privada del terrateniente, es una unidad material apta para ser comprada y vendida para obtener provecho con su laboreo. Es pues, una mercancía. Los tipos de dominio presentados no son excluyentes, es decir, que en una misma sociedad se pueden presentar simultáneamente.

Por último cabe mencionar el uso que nos manifiesta es destinado a fondos, el primero es de *reemplazamiento*, que implica que una vez cubiertas sus necesidades tiene que garantizar poder sembrar de nuevo, en segundo término se halla el *fondo ceremonial* (atendiendo a estos aspectos simbólicos de festejos, funerales, etc) y tercero el que representa la carga más pesada para el campesino, el *fondo de renta*, pues es un gasto que no le trae ningún beneficio directo y de cualquier manera tiene que pagar.

Las formas de articulación de las relaciones económicas son diferenciadas, Wolf identifica: a) Simples, cuando media un solo interés y b) múltiples, cuando median varios. Éstas pueden ser: 1. Diádicas, en las que se relacionan dos personas o grupos y 2. Poliádicas cuando son varios actores. El cómo se establecen puede ser en forma horizontal si son entre los propios campesinos y verticales si son entre campesinos con el grupo dominante. Como se menciona anteriormente, de hecho

este autor otorga bastante importancia a los aspectos simbólicos que operan en las relaciones del campesinado¹¹.

1.6 Margaret Capstick

Caracteriza a la agricultura como el mayor usuario de la tierra, que en casi todas partes está siendo invadida cada vez más por el desarrollo urbano, demandado por países altamente industrializados. Este crecimiento continúa en las mismas zonas donde se desarrollaron por vez primera las ciudades, a causa de que ahí podía cultivarse suficiente alimento para su población.

Esta autora también hace notar las desventajas en la agricultura con respecto al trabajo en la industria por varias razones:

Hay acumulación estacional de la carga de trabajo en la época de cosecha y en menor medida en el momento de la siembra, mientras la semilla crece, la mano de obra está *sub* ocupada.

La diferencia de tamaño de la unidad productiva es muy significativa. Generalmente en la unidad agrícola se emplea la familia y uno o dos trabajadores, si éstos se van la pérdida de fuerza de trabajo se resiente de manera importante, y le quedaría como opción reducir la producción hasta el punto en que el sólo o con su familia pudiese ocuparse de ella, lo cual desde luego, va en su perjuicio. La mano de obra que se contrata por tiempo parcial tiende a ser cada vez más inútil a medida que aumenta la complejidad técnica en el campo.

Capstick nos describe el panorama en que la fuerza de trabajo contratada es mayor que la familiar (pero refiriendo el caso de países altamente industrializados como Gran Bretaña), la situación está modificándose rápidamente hacia los niveles del mundo desarrollado, donde la población agrícola está disminuyendo rápidamente.

¹¹ Lo que quizá podamos atribuir a su condición de antropólogo, pues pondera características más allá de la producción.

En general la productividad de la mano de obra ocupada en ésta se haya muy por debajo de la que corresponde a la industria o los servicios; en consecuencia los ingresos de la agricultura son también bajos.

La salida de la agricultura ocurre típicamente en la edad de la movilidad (cuando se alcanza la mayoría de edad) o al casarse, cuando la diferencia de ingresos se siente con más fuerza, según Capstick. El aumento de la productividad en la mano de obra depende de una dotación creciente de maquinaria eficiente. Los trabajadores pasan a ocupar empleos mejor pagados en las ciudades; luego se van los miembros más jóvenes de las familias de los agricultores, más tarde lo hacen los ocupantes de los predios marginales. Así pues, la fuerza de trabajo envejece y la productividad disminuye.

A medida que se decrementa la población rural se vuelven más irritantes las desventajas de la vida rural: el transporte inadecuado, las escuelas demasiado pequeñas, las tiendas lejanas. Los pequeños agricultores que permanecen lo hacen en una situación sumamente desventajosa: el apego a sus tierras y el sentimiento de interdependencia los hace mantenerse ahí, amén de que en otro lugar pudiesen conseguir mejores ingresos como trabajadores asalariados.

1. 7 CEPAL.

Para la Comisión de Estudios para América Latina (CEPAL), el concepto de economía campesina engloba aquel sector de la actividad agropecuaria nacional donde el proceso productivo es desarrollado por unidades de tipo familiar con el objeto de asegurar la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo.

La lógica que gobierna las condiciones de qué, cómo y cuánto producir es distinta de la agricultura empresarial que responde en función de maximizar la tasa de ganancia y acumulación. Es decir, el tipo de racionalidad es claramente diferente, pues la unidad campesina es simultáneamente una *unidad de producción y*

de consumo donde la actividad doméstica es inseparable a la actividad productiva. La fuerza de trabajo asalariada es nula o marginal. También se define a la unidad campesina como una empresa de consumo- trabajo, con las necesidades de consumo de la familia como su objetivo, y la fuerza de trabajo familiar como los medios con poco o nulo uso de trabajo asalariado.

La unidad familiar se ve obligada a participar en el mercado de bienes y servicios como oferente de productos y/ o de fuerza de trabajo. Sin embargo la aproximación al mercado se hace a partir de su condición de productor de *valores de uso* y no de productos que *a priori* fueron definidos como mercancías, es decir, el qué producir está determinado por su papel en el sostenimiento de la familia y la unidad de producción. El campesino no decide, en el momento de la cosecha la cantidad que destinará al mercado o al autoconsumo, sino que va sacando pequeños "lotes" de lo cosechado a medida que se le van presentando oportunidades de comprar y pagar. Mientras mayor sea la dependencia de la reproducción que la unidad campesina tenga de insumos y de bienes comprados, tanto mayor será la fuerza con la que consideraciones de tipo mercantil intervengan en las decisiones sobre el qué y el cómo producir.

En la tipología que se presenta publicada en 1982 por la CEPAL se caracteriza al campesino con base en el criterio de la fuerza de trabajo fundamentalmente familiar y que las relaciones salariales (cuando existen) son de relativa poca significación cuantitativa, la variable de clasificación que opera es el uso de menos o igual a 25 salarios y fue elaborada de tal forma que aún pasados más de 20 años sigue siendo base como en sus inicios para la elaboración de políticas públicas.

Categoría	Criterio de definición	Variable de clasificación
Campeños	Fuerza de trabajo fundamentalmente familiar. Las relaciones salariales, cuando existen, son de relativa poca significación cuantitativa	Jornadas contratadas por salario ≤ 25
De infrasubsistencia	El potencial productivo de la unidad es insuficiente para la alimentación familiar	Superficie arable ≤ 4.0 has de ETN
De subsistencia	El potencial productivo rebasa el requerido para la alimentación, pero es insuficiente para generar un fondo de reposición	Superficie arable > 4.0 pero ≤ 8.0 has
Estacionarios	La unidad es capaz de generar un excedente por encima de los requerimientos de consumo y equivalente al fondo de reposición y a ciertas reservas para eventualidades	Superficie arable > 8 ha pero ≤ 12.0 has
Excedentarios	La unidad tiene el potencial necesario para generar un excedente por encima de sus necesidades de reproducción simple	Superficie arable > 12.0 has
Agricultores transicionales	Fuerza de trabajo asalariada de alguna significación. En el límite llega a ser ligeramente superior a la familiar.	Jornadas salariales > 25 pero ≤ 500

Fuente: CEPAL 1982.

Una de las características más importantes de la unidad campesina es la de aprovechar fuerza de trabajo que no sería susceptible de *valorización* (es decir, de crear valor) en otros contextos productivos como el de niños, ancianos y mujeres. Sin embargo cabe mencionar que aunque no sean productivos en sentido estricto, sí ahorran gasto y permiten seguir viviendo con ingresos que estadísticamente serían ridículos.

La manera de internalizar el riesgo y la incertidumbre por parte de las unidades campesinas es otra de las razones que explican la persistencia de métodos de cultivo que aunque generen un ingreso más bajo, reducen la varianza de los valores de producción esperados. Es así como se explica que ciertos cultivos de mayor rendimiento por unidad de superficies no sean emprendidos por los campesinos.

1. 8 Marielle Pepin y Teresa Rendón

Nos introducen una crítica sumamente pertinente a aquella tan sonada versión del *esquema transicional* que supuso que tendencialmente el campesinado se descompondría para luego incorporarse a alguna de las dos clases antagonistas del capitalismo. Lo cierto es que no ha sido así, efectivamente se ha presentado el fenómeno de descomposición, pero esto no ha implicado que los campesinos que han dejado de serlo se hayan vuelto en su totalidad trabajadores asalariados en la industria, menos aún, capitalistas. Las vías han sido mucho más diversas que eso, están la migración, la artesanía, el trabajo por jornal entre otros.

Como las autoras señalan, el capitalismo como *sistema social* dispone de muchos recursos para perpetuarse y expandirse, mismos de los que carece el campesino, más aún, el campesino pobre. Cabe mencionar nuevamente que las condiciones en las que produce el campesino son de clara desventaja, pues las empresas son quienes cuentan con la capacidad de absorber los avances tecnológicos y aprovechar la infraestructura y beneficios que el desarrollo

económico trae consigo. Pepin y Rendón hacen referencia a Chayanov en tanto que ubica al campesino más que en el plano abstracto, en la *unidad doméstica*. Las relaciones que se establecen entre los miembros de las unidades domésticas sobre las bases del parentesco activan la solidaridad familiar alrededor de las acciones necesarias para la sobrevivencia.

Las habilidades para la explotación del patrimonio familiar se pasan de generación en generación. Una diferencia sustancial que abordan las autoras es la que se puede establecer entre el campesino y el obrero, pues este último carece de una identificación con sus medios de producción, así como de la necesidad de realizar un doble esfuerzo para transferir sobretrabajo para hacer frente a sus necesidades reproductivas.

La propiedad campesina juega a juicio de las autoras un papel como baluarte contra la competencia y las tendencias al acaparamiento. Sin embargo el campesino es cada vez más dependiente del mercado, tanto para comercializar sus productos como para obtener los bienes que necesita para la sobrevivencia familiar y la reanudación del ciclo productivo. Por otro lado también se puede apreciar una lectura en las autoras mencionadas en términos de interacción del corte que maneja Wolf; lo mencionamos en el sentido de que las relaciones propiamente políticas enfrentan a las distintas fuerzas sociales movilizan también al trabajo campesino.

Para finalizar el capítulo queremos sólo mencionar que en resumen, el campesino es un ente cuya economía está en función de las necesidades de su unidad familiar y la sobrevivencia de la misma, por lo que opera con una lógica diferente a la del mercado, condición que explica que se les considere “ineficientes” en un contexto general. Por otra parte, en la dimensión política, pues su relación con agentes tales como intermediarios y caciques (incluso el Estado) determina ampliamente su situación de desventaja.

Por último, cabe rescatar la dimensión cultural del campesinado, pues en la vida comunitaria mantiene principios vigentes que orientan su conducta y actividades, la tradición de dedicarse a la tierra ha sido producida y reproducida generacionalmente, lo que en una medida importante explica porqué éste insiste en mantenerse en el campo pese a que las condiciones se han ido volviendo cada vez más adversas.

Capítulo 2. El vínculo entre la industria y la agricultura en México a partir de 1940 a la actualidad.

La periodización clásica de la relación industria agricultura en México es la que va de 1940 a 1970; etapa en que esta última permitió que la industrialización pudiera convertirse en la base del crecimiento económico, y en el cual se desarrolló el Modelo Sustitutivo de Importaciones; la siguiente etapa abarca de 1970 a 1982, cuando entra en crisis este modelo pero aún se ven posibilidades de remontar la situación de desequilibrio; y de 1982 a la actualidad corresponde la etapa de crisis económica en el marco del inicio del gobierno neoliberal en el país y con él las reformas estructurales.

Sin embargo, es necesario hacer algunas subdivisiones al interior de estas grandes etapas, pues en la primera, se encuentra aquél año en que “el destino alcanzó al campo”, 1965, en que la población crece por encima de la producción agrícola.

2.1 1940- 1970. El desarrollo económico a expensas del campo.

“Los años de la posguerra pasarán a la historia como aquellos en que los campesinos latinoamericanos tuvieron un lugar productivo, una identidad económica, política y social acorde con “el progreso” y una lucha socialmente aceptada por la sociedad: la tierra”. (Rubio, 2002: 31) Como señala Blanca Rubio, durante la etapa que va de 1940 a 1965 la agricultura constituyó la base de la industrialización y los campesinos se insertaron como productores de alimentos básicos baratos. “ Fueron los años dorados en los cuales su explotación formaba parte de la reproducción del capital global”(Rubio, 2002: 32).

De por sí el proceso de industrialización en Latinoamérica se dio de forma tardía, de no haber sido por la base de apoyo que constituyó el campo, quién sabe apoyada en qué se hubiese dado, y cuánto tiempo más tarde. “En el contexto del régimen fordista de acumulación, en América Latina se desarrolló el Modelo de

Sustitución de importaciones, cuya característica principal consistió en que la industria se convirtió por primera vez en el eje económico básico en el continente y en consecuencia la burguesía industrial y el proletariado en los sujetos esenciales de la dinámica sociopolítica” (Valenzuela, 1995: 95). En este contexto el desarrollo se volcó “hacia adentro”, y el mercado interno constituía el espacio esencial para la valorización del capital.

Sin embargo, en opinión de numerosos especialistas la industria emergió con una carencia esencial, en tanto no se desarrolló el sector de medios de producción y bienes de capital, con lo cual se generó la necesidad permanente de importarlos del exterior. En este sentido se trataba de una forma de acumulación dependiente que vulneraba la capacidad de empleo.

El Modelo Sustitutivo de Importaciones se hallaba sustentado en un régimen de acumulación articulado.¹² “En un régimen de acumulación articulado, las ramas de punta producen bienes industriales de consumo popular, lo cual implica que se encuentran orientadas al mercado interno de su país y dependen, por tanto, de la capacidad de compra de la población en general para que consuma los bienes que se producen. En este sentido, el consumo de los obreros forma parte de la reproducción del capital global”. (Hirsh, 1997: 14)¹³. En este periodo, la industrialización se concentró fundamentalmente, en las ramas productoras de bienes salario. Por ello, en su primera etapa tiende en algún grado a mejorar los patrones tradicionales de distribución del ingreso.

Uno de los pilares del éxito de la industrialización fue la producción de alimentos básicos baratos, porque gracias a esto el costo del sustento diario de la fuerza laboral era menor. Es decir, mientras se mantiene bajo el costo de los

¹² Lo articulado y desarticulado de una economía se refiere a la forma como se establecen los salarios y con ellos el vínculo entre los obreros y el capital de punta.

¹³ En Rubio, Blanca. *Op. Cit.* p. 33.

alimentos que los obreros necesitan para reproducirse, el salario que se les paga por su trabajo les alcanza para más, y les queda un excedente destinado generalmente a la adquisición de bienes industrializados.

Así pues, el rasgo principal del régimen de acumulación de la posguerra consiste en que los salarios estaban vinculados al precio de los alimentos, o dicho de otra manera, la vía para abaratar el salario provenía de mantener bajo el precio final de los alimentos. Durante este periodo los precios reales de los alimentos se mantuvieron estables o incluso en algunos casos declinaron, debido a esto hubo un deterioro del campo mexicano a largo plazo.

Ahora bien, cabe también considerar la participación campesina en todo esto, pues lo que permitió que se mantuvieran bajos los precios de los alimentos durante la posguerra fue la presencia importante de los campesinos en la producción de bienes básicos del continente, lo cual garantizaba reducir el precio de dichos bienes por la vía de disminuir el monto de la renta de la tierra. El hecho de que una parte importante de ésta se encuentre cultivada por los campesinos trae consigo dos consecuencias cruciales respecto a la renta del suelo:

- 1) Que los campesinos no tengan la capacidad de captar la renta en tanto no producen en condiciones capitalistas, razón por la cual los productos que ofrecen en el mercado son más baratos que si fuesen producidos por los empresarios capitalistas.
- 2) Que las tierras que ocupan generalmente son las peores y escapan al establecimiento del precio de producción, lo que origina que el monto general de la renta se reduzca.

En este contexto los campesinos permitían producir bienes baratos por tres razones: la primera fue que no captaban la renta de la tierra, la segunda que su presencia reducía el monto general de la renta captado por los empresarios

agropecuarios, y por último, que su debilidad estructural permitía que sus productos no fueran retribuidos cabalmente por su precio de producción, con lo cual transferían un excedente de valor a la industria (que se materializaba en alimentos baratos para el consumo obrero). Esta redistribución del excedente campesino era operada básicamente por el Estado, quien a través de múltiples instituciones garantizaba el establecimiento de precios bajos para los bienes de subsistencia popular.

Así pues, queda claro que la agricultura fue base del desarrollo industrial, al constituir la base alimentaria para la reproducción de la fuerza de trabajo, mientras que los productores de alimentos constituían los depositarios de la contención del costo de la fuerza de trabajo y con ello eran el mecanismo esencial de reproducción del régimen de acumulación.

Los campesinos productores de granos básicos (léase maíz, frijol, arroz y trigo entre otros) se encontraban subordinados al capital comercial y usurero, que extraían sus ganancias, pero les era suficiente para echar a andar de nuevo el proceso productivo en el siguiente ciclo, porque se destinaba mayor gasto público hacia el sector, los precios de sus productos eran mejores, eran tiempos aún de expansión de la frontera agrícola por procesos de reforma agraria, etc., es decir, sobrevivían con su parcela.

La agroindustria todavía no se apoderaba del proceso productivo, aún lo tenían en sus manos los campesinos. Justo por los beneficios que traía el trabajo de los campesinos, es decir la provisión de alimentos necesaria para reproducir la fuerza de trabajo industrial, éstos eran objeto de “consideraciones” en la agenda de gobierno, ponderando a la agricultura como un sector estratégico en el desarrollo económico. Se canalizaban cuantiosos recursos al campo e impulsaban reformas agrarias para mantener la producción campesina.

La evaluación de Blanca Rubio demuestra que en esta etapa lo que caracteriza al trabajo en el campo es la explotación, sostiene que el Modelo de Sustitución de Importaciones constituye “un ciclo incluyente en el cual los obreros se integraban como fuerza de trabajo y como consumidores, mientras que los campesinos se integraban como productores de alimentos baratos (...) la explotación de las clases subalternas garantizaba la reproducción del proceso de acumulación, y a su vez éste, favorecía la reproducción de las clases explotadas”. (Rubio, 2001: 40)

Ahora bien, el periodo de dominio al que nos referimos también está subdividido en términos del tipo de agroindustria dominante (y esta subdivisión se extiende hasta otro periodo), pues mientras que de 1940 a 1960 prevalece la agroindustria tradicional procesadora de materias primas de exportación, en la etapa 1960- 1980 predomina la agroindustria trasnacional procesadora de enlatados, alimentos balanceados, productos lácteos y cárnicos orientada a la elaboración de bienes finales para el mercado interno.

La agroindustria impulsó en nuestro país una dinámica que permitió la incorporación de un amplio grupo de productores rurales a la producción de materias primas para la transformación industrial. “La agroindustria tradicional se orientaba a la transformación de materias primas de exportación, hoy llamadas tradicionales, por lo que predominaron los ingenios azucareros, las torrefactoras, etc. En consecuencia impulsó una estructura productiva centrada en cultivos como el café, la caña de azúcar, tabaco, algodón, henequén, cacao, yute, copra, etc. Dichos cultivos tenían una participación importante en las exportaciones totales en todo América latina”. (Rubio, 1987: 37)

Se trataba de cultivos de grandes superficies que generaban la participación de amplios grupos de productores, los cuales eran subordinados a través de sus

productos sin intervención en el proceso productivo, por lo que compartían las formas de explotación mas convencionales de la vía comercial en los granos básicos. El tipo de crecimiento agrícola impulsado fue extensivo, es decir, sustentado en la ampliación de la superficie cultivada.

Según datos de la FAO- CEPAL, entre 1950 y 1976 se incorporaron a la producción agrícola aproximadamente 40 millones de has. En América Latina: 20 millones en los años cincuenta, 14 millones en los sesenta y 8 en los seis primeros años de los setenta (FAO- CEPAL, 1978: 200).

2.2 1965 El año en que el destino nos alcanzó.

Es necesario hacer un pequeño corte en aquel año decisivo en la historia productiva del campo: 1965, en dicha fecha nuestra agricultura de ser exitosa en el sentido más claramente económico, pues estuvo por debajo del crecimiento de la población, y hubo la necesidad de la importación para resolver nuestra demanda interna. Perdimos la autosuficiencia alimentaria. De aquí se desprende toda la crisis que sucederá en los años venideros que, cabe aclarar, si bien ya se veía como tal (como crisis) también se le pensaba remontable, pasajera.

Como ya se ha dicho, durante casi treinta años el trabajo campesino permitió contener el alza del costo de la vida urbana, colaborando a frenar las presiones obreras sobre los salarios industriales, así como reducir considerablemente las importaciones agropecuarias y una masa creciente de excedentes exportables, de modo que para 1965 la balanza comercial de productos agropecuarios arroja un saldo favorable de 600 millones de dólares que compensaron casi el 50% del déficit en la balanza comercial de productos industriales. En otras palabras, durante casi treinta años el trabajo rural generó una parte sustancial de las divisas necesarias para que la industria pudiera importar su infraestructura tecnológica.

En 1965 se vio la otra cara de la moneda. El crecimiento de la producción agrícola, que de 1940 a 65 había sido de 5% anual, disminuyó entre 1965 a 70 al 1. 2% y de 1970 a 74 prácticamente se estancó al reducirse la tasa de crecimiento promedio anual al 0. 2%. (Considerando el crecimiento poblacional, en el último periodo el producto agrícola por persona sufrió una reducción promedio de 2. 6% cada año). El lento crecimiento del valor de las exportaciones de ciertos productos (frutas y hortalizas¹⁴ por ejemplo), la reducción del valor de las exportaciones de otros (algodón, azúcar, henequén, ganado), sumado a las crecientes importaciones de bienes de origen agropecuario (maíz, trigo, arroz, oleaginosas, lácteos, etc) determinó que (en términos de balanza comercial) para 1974 México haya dejado de ser un país exportador de productos agrícolas y se haya transformado en importador absoluto de bienes agropecuarios.

Según Bartra, “al esfumarse el superávit agrícola, mantenido por treinta años, el déficit industrial sólo podía compensarse con el superávit en la balanza de servicios, que sin embargo también se reduce, de modo que el saldo rojo en la balanza comercial aumenta aceleradamente, y tuvo que financiarse con un endeudamiento externo creciente: de 1970 a 1977, la deuda externa aumenta en mas de 500%, pasando de 4, 262 a 22, 912 millones de pesos” (Bartra, 1985: 67) (Aunque valga decir que a este respecto existió otra variable por demás nefasta: la corrupción en el gobierno, particularmente del Ejecutivo) El resultado inevitable fue la devaluación del peso en 1976.

La falta de producción en la oferta de productos del campo, particularmente granos básicos, (¡cuando previamente fuimos exportadores!) tuvo que compensarse con importaciones, que por supuesto se pagaron a su precio internacional, lo que inevitablemente derivó también en el alza de precios internos

¹⁴ Productos que años más tarde serían objeto de la apuesta más fuerte, en el marco de las consideradas ventajas comparativas.

para los consumidores. A pesar de que se intentó cargar sobre los hombros del proletariado todo el peso de la crisis, los salarios obreros aumentaron, lo cual derivó en incrementos más que proporcionales de los precios de los productos industriales. “Los efectos de este proceso se suman al estancamiento productivo del sector manufacturero, impulsando el desarrollo de la espiral inflacionaria” (Bartra, 1985: 94).

2.3 1970- 1982. La crisis de producción en los granos básicos.

La década de los setentas es de una crisis generalizada, pues un sector se va llevando al otro. Se suman a ésta, factores coyunturales tales como fuertes sequías, pero en términos estructurales, se presentó un agotamiento del sector agropecuario sometido a una permanente desacapitalización en beneficio de la acumulación industrial. “Después de casi treinta años, las posibilidades de desarrollo de la industria en base a la agricultura había llegado a su límite y la gallina de los huevos de oro del capitalismo mexicano agonizaba”¹⁵ (Bartra, 1985: 95)

Lo que se derrumba a fines de los sesenta y principios de los setenta no es toda la producción agropecuaria, sino particularmente los cultivos dedicados al mercado interno y en especial los de consumo humano directo como el maíz y el frijol. Pero aún cuando estos cultivos sufren un deterioro prolongado tienden a desatar mecanismos que extienden la crisis a todo el sector.

Los más perjudicados en este periodo fueron los campesinos con tierras de temporal (que caracterizamos en un capítulo previo) cuya producción se orientaba

¹⁵ De hecho Bartra sostiene que en realidad, para que la agricultura como un todo pudiera servir al desarrollo de la industria, un sector de la propia agricultura tuvo que desarrollarse a costa del resto. El modelo agropecuario que permitió el desarrollo industrial tenía que ser profundamente polarizado, y es cuando esta polarización interna hace crisis que la funcionalidad de todo el sector se deteriora.

al mercado interno y de consumo popular, "arrastrando" al conjunto del sector, pero esta crisis de la agricultura tradicional no se explica sólo por factores intrínsecos; lo que sucedió fue que la agricultura empresarial y de riego, y en general la producción agropecuaria de exportación o destinada al consumo interno de la población de mayores recursos se ha desarrollado a costa de la agricultura tradicional, ya que se favoreció al sector exportador sobre el tradicional en términos de asignación de recursos financieros, maquinaria y crédito, la agricultura tradicional se muestra descapitalizada y explicablemente "ineficiente", mientras que la producción agropecuaria empresarial se revela especulativa, depredadora, controlada por las trasnacionales y cada vez más dependiente del mercado y los organismos mundiales.

Es necesario considerar otros factores de esta crisis de los productores de granos básicos, tales como el aumento de la ganadería extensiva (exportadora de ganado en pie) de exportación y control creciente de las empresas agroindustriales sobre el producto agrícola, que como sabemos desgasta fuertemente los suelos, hasta dejarlos incultivables. La demanda de alimento para el ganado también ocasionó la sustitución masiva de productos de consumo popular por productos forrajeros. A fines de los setenta, la ganadería empleaba cerca del 40% de la superficie explotada del territorio nacional, a costa principalmente de áreas previamente dispuestas para cultivo de maíz y frijol.

2. 4 La crisis generalizada, 1982- 1994.

Esta etapa está marcada por el año de la crisis de la deuda externa, así como el conjunto de transformaciones y ajustes estructurales que le acompañaron, y que transformaron, profundamente el campo mexicano. Es decir, es un periodo marcado por un contexto absolutamente adverso, es el año en el que el gobierno se

ve obligado a suspender los pagos del servicio de la deuda externa y del auge petrolero se pasó a la peor crisis económica mexicana contemporánea. La crisis estructural de este periodo se define como “ el conjunto de graves desequilibrios macroeconómicos e inflación generados a principios de los ochenta por el estrangulamiento externo, atribuido a la caída de los precios del petróleo¹⁶, los altos niveles de endeudamiento externo y una gran fuga de capitales.”(Escalante, 1990: 229)

Los desequilibrios incluyeron la balanza de pagos, las cuentas del sector público (que presentaban déficit primario y financiero) e inflación. Se impulsaron desde el gobierno medidas de estabilización tales como la implementación de políticas monetaria y fiscal restrictivas, restricción salarial, reducción del tamaño del aparato estatal. También medidas de corte estructural como la apertura comercial y política cambiaria subvaluatoria. Se restringió fuertemente el gasto público en importantes sectores, disminuyendo el crédito, el ejemplo más claro ha sido el sector agropecuario.

“El Estado tuvo que disminuir sus gastos e inversiones para alcanzar un superavit primario, dejándose de lado sectores estratégicos y prioritarios, con lo cual se configuró un contexto recesivo, y se socializaron las pérdidas que le correspondían en gran parte al sector privado con lo cual se configuró un contexto recesivo”(Huerta, 1994: 19). Es un hecho que la crisis fue generalizada, que no sólo afectó al campo, pero también lo es que fue de los sectores más golpeados y el que aún no ha podido recuperarse.

Los principales ajustes en el sector agropecuario fueron: restringir de manera drástica el gasto y el crédito gubernamental; tomar a los precios internacionales de los productos como el referente, (es decir como precios de equilibrio), la liberación

¹⁶ El precio mundial del crudo cayó de 40 dls en 1979 a 10 dls el barril en 1983. (García y Agudelo, 1997: 336)

comercial es un proceso multifacético, pero para el caso del agro cabe destacar la eliminación de subsidios a los fertilizantes y al agua, por último se apostó a un incremento de la producción para la exportación de frutas y hortalizas.

Se sustituyó la meta de autosuficiencia alimentaria por la de soberanía alimentaria; el supuesto gubernamental del que se partió fue que lo importante no era necesario producir los alimentos requeridos, sino tener capacidad para comprarlos en el exterior con las exportaciones agropecuarias, lo cual implicó un cambio radical en las políticas públicas agropecuarias hasta ahora, definitivo. "El recorte del gasto público destinado al sector fue el común denominador de la política fiscal durante el periodo de ajuste" (Appendini, 1992: 102).

Este periodo se caracteriza por una amplia privatización de empresas, la desaparición de precios de garantía, retiro de subsidios y crédito proveniente del Estado. Cabe reconocer que efectivamente era necesaria una "limpia" en las instituciones de gobierno en el sector rural por ineficientes y corruptas, la burocracia se había convertido en un sistema de "pago de favores" (de índole política) que absorbían los recursos en lugar de llegar a manos de los productores. Pero lo que se hizo fue francamente escandaloso, pues se realizó una desincorporación total de 19 entidades paraestatales y parcialmente a PRONASE, INMECAFÉ, TABAMEX y Azúcar S.A. También se transformó a CONASUPO¹⁷ y sus empresas filiales que sólo permanecerían como abastecedoras, dejando el acopio a particulares. También se recompuso BANRURAL y FIRA (en el sistema financiero) y de ANAGSA, que fue sustituida por AGROSEMEX.

Así pues, en México se hizo en unos años lo que en otros países llevaría décadas en términos de reestructuración, " entre 1988 y junio de 1991 se vendieron

¹⁷ Cabe mencionar que ya desapareció por completo y en circunstancias nefastas con aquel oscuro personaje Raúl Salinas.

147 empresas (...) Mientras que en 1982 el Estado contaba con 1 155 entidades paraestatales, para mayo de 1993 se había desprendido de 977, conservaba sólo 264; 51 en proceso de desincorporación" (García y Agudelo, 1997: 345), y fue en este periodo que comenzó la "obediencia ciega" a los programas y políticas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

2. 5 1994 a nuestros días. Agroindustria y TLCAN.

Como anunciamos al principio, aún cuando en general se tipifica una sola fase de dominio industria-agricultura de 1982 a la actualidad, nos parece necesario considerar los cambios impulsados durante la etapa que corresponde a 1994- 2004.

El proceso de surgimiento de esta etapa fue más o menos el siguiente: A fines de los años ochentas y principios de los noventas emergió en América Latina un nuevo tipo de agroindustria que comparte los rasgos de las grandes industrias multinacionales que comandan el Modelo Neoliberal: vocación exportadora, elevado grado de monopolio, alta concentración del capital, elevada cuota de exportación, formas flexibles de explotación del trabajo combinadas con precarización en el uso de la fuerza laboral y uso de nuevas tecnologías. Marca una nueva etapa porque genera condiciones para la obtención de elevados montos de ganancia por parte de las empresas capitalistas que le surten, así como por el impulso de nuevas formas de explotación del trabajo (Rubio, 2001). (Más adelante se describen las formas).

Cuando nos referimos a los años noventas, hablamos también de la consolidación de lo que en la década anterior apuntaba a ser la vanguardia de años venideros: las telecomunicaciones e informática conectando al mundo entero. El ascenso del orden informático y global trajo consigo la emergencia del régimen flexible de acumulación a nivel mundial sustentado en la *tercera revolución tecnológica* y en las formas flexibles de organización y explotación del trabajo. Con

este orden mundial sobrevino la relevancia del plano internacional como espacio privilegiado para la valorización del capital. A diferencia del orden anterior, en el cual el Estado-nación constituyó el espacio esencial para la inversión y movilización de capitales. (Rubio, 2001)

En los albores del siglo XXI las enormes posibilidades que han abierto las transformaciones en el terreno de la informática y telecomunicaciones ha ampliado colosalmente las posibilidades de *realización del capital*, la fortaleza de las empresas multinacionales y trasnacionales son el mas claro ejemplo de que las fronteras nacionales son cada vez más débiles para contener dicho capital.

Así pues, los años noventas son el inicio de una nueva etapa, en la que se presenta una recuperación de la agroindustria y la rama agropecuaria que a su vez, impulsa un nuevo vínculo de dominio industria-agricultura, una fase excluyente. que encuentra su motor de arrastre en un tipo de agroindustria exportadora, la cual somete a su lógica de funcionamiento al conjunto de los sectores productivos de la rama agropecuaria y con ello marca las tendencias principales de comportamiento de la rama agropecuaria en América Latina.

La inversión extranjera que ha fluido a la región proviene también de unos cuantos países desarrollados. Las empresas multinacionales extranjeras que invierten en el sector agroalimentario y se encuentran entre las 50 mayores multinacionales que operan en Latinoamérica provienen de cuatro países: E.U, Inglaterra, Suiza e Italia y por su orden de importancia: BAT Industries (Inglaterra), Nestlé (Suiza), Philip Morris (E. U), Cargill (E. U), Parmalat (Italia) y Kraft- Suchard (E.U). (Rubio, 2001, 153- 158)

Para ampliar la caracterización de esta fase actual caracterizada por la exclusión, basta mencionar algunos otros aspectos, como el de que los cultivos que

impulsa la agroindustria global se expanden en pequeñas superficies y por lo tanto involucran a un número reducido de productores, en comparación con la fase anterior que se sustentaba en cultivos de grandes superficies.

Además, estas agroindustrias exportadoras imponen condiciones productivas que requieren elevados montos de capital y calidad del producto. Esta situación responde al hecho de que la demanda que satisfacen consiste en nichos de mercado de los países desarrollados que tienden a ser estrechos y saturarse continuamente, por ello, exigen de las empresas abastecedoras capacidad para generar una gran variedad de cultivos.

Asimismo, el tipo de mercados que abastecen obliga a las empresas productoras a impulsar nuevas tecnologías con el fin de obtener una elevada calidad de los productos y con ello ganar los selectos mercados del exterior. Impulsa por lo tanto la biotecnología, la tecnología láser y la plasticultura, la hidroponía, el riego computarizado, la nivelación de la tierra con rayo láser, las máquinas segadoras de corte con control hidráulico y modernas tecnologías de refrigeración y empaque, etc.

No es necesario ir más lejos para considerar lo que en términos de infraestructura y capital demanda lo mencionado, y la pregunta ¿quiénes pueden financiarlo? no tiene una respuesta demasiado complicada. Las condiciones de elevados montos de capital, alta tecnología, capacidad de diversificar cultivos, elevada calidad de producto, implica que únicamente los grandes empresarios pueden llenar los requisitos de estas agroindustrias exportadoras, por lo que solamente un reducido número de éstos se convierten en los privilegiados abastecedores de insumos, y aquellos que tienen capacidad para impulsar una producción con altos montos de rentabilidad. Son ellos quienes están mejor colocados en términos de calidad de la tierra, riego, tecnología, capital de inversión y conexiones internacionales para la comercialización (una *elite* sin duda).

Las agroindustrias funcionan como asociaciones de capital extranjero y nacional donde cada uno asume compromisos específicos en relación con la dirección del proceso productivo y las estrategias de mercado.

Los primeros aportan capital, tecnología, asesoría en técnicas de proceso y administración y una estrategia corporativa de comercialización; mientras que el socio nacional, que en algunos casos es el mismo agricultor, se encarga de proporcionar las tierras (propias o rentadas), de controlar todo lo concerniente a contratación y manejo de personal que interviene en cada una de las fases del proceso productivo, ya sea en el campo o en el nivel administrativo, así como de gestionar todo lo referente a estímulos, apoyos y servicios financieros, pues es quien conoce la estructura legal mexicana. Es una empresa con baja generación de empleos (por la superficie reducida en que laboran, por ser explotación intensiva y no extensiva).

La fase que nos ocupa se caracteriza también por la desarticulación y exclusión al conjunto de sectores empresariales y campesinos que producen bienes básicos para el mercado interno, al tiempo que domina la agroindustria multinacional, que impulsa la producción de bienes no tradicionales de exportación en un reducido grupo de empresarios y pequeños productores. Según Blanca Rubio, “implica un desarrollo caracterizado por una versión corregida y aumentada de los antiguos *enclaves* productivos con elevada tecnología, formas nuevas de explotación del trabajo y vínculos con el exterior, en el marco de una devastada y sin posibilidades de rentabilidad” (Rubio: 2001: 153) Esto nos recuerda por tanto al modelo primario exportador, en el cual las haciendas más importantes constituían islas modernas en el contexto de una gran agricultura atrasada y desvinculada del resto.

Es decir, en esta etapa, estamos frente a algo totalmente distinto de aquellos años en los que la agricultura, y particularmente la de granos básicos en manos de

los campesinos era útil, era motor del desarrollo industrial. Estamos hablando de una etapa donde los granos básicos provienen tienen un sello de *Made in U. S. A.*, que además está demostrado que cuando menos en el caso del maíz, es un producto transgénico y/o de tipo III, es decir, forrajero, para consumo del ganado.

El vínculo mencionado entre agricultura campesina e industria descrito en el período 1940- 70 no existe más; los campesinos son ahora objeto de dádivas gubernamentales más bien con el ánimo de que sobrevivan, los más pobres entre los pobres no tienen la capacidad siquiera de migrar a los E. U, lo que los lanza como jornaleros al interior del país¹⁸ recorriendo grandes distancias por salarios insuficientes incluso para reproducirse, y con todos los peligros que les acechan: accidentes, enfermedad y muerte.

Se trata ahora de un vínculo de dominio directo a través de la agroindustria multinacional y exportadora cuyo carácter es excluyente, por lo que no se logra integrar al conjunto de sectores y quedan marginados amplios grupos de productores rurales.

La producción de flores, frutas y hortalizas ha sido la punta de lanza de la reestructuración productiva en América Latina, “modificando las pautas de la agroindustria trasnacional que dominó en la posguerra. Aun cuando ésta continúa su desarrollo en las economías latinoamericanas ya no es el núcleo central de las transformaciones en la rama” (Rubio: 2001: 153)

Es imposible hablar del periodo en cuestión en materia agraria sin mencionar el TLCAN, este tratado desde su negociación hasta ahora ha sido un parteagüas. Manuel Ángel Gómez Cruz y Rita Schwentessius nos plantean que antes de la firma del tratado las asimetrías eran por factores como la dotación de recursos naturales, niveles tecnológicos, capacitación de productores, apoyos y

¹⁸ Lo cual es cada vez más difícil también, porque como se expone adelante, la agroindustria exportadora tiende cada vez a necesitar menos mano de obra de jornaleros

subsidios (a todas luces desfavorable a nuestro país), costos no competitivos en México por precios mas elevados en insumos tales como el diesel, la energía eléctrica los costos financieros; también costos más elevados de transacción por la deficiente y mala infraestructura de carreteras y de almacenamiento, falta de información, etc., todos estos elementos eran ajenos a la influencia de los productores. (Gómez *et al*, 2003)

Un momento clave fue la negociación, que no se hizo de la mejor manera, debido a que se pactó sin tener la experiencia completa del TLC entre E. U y Canadá. No se excluyeron los productores mas sensibles (como sí lo hizo Canadá), “se aceptaron altas cuotas de importación sin cobro de aranceles para una gran diversidad de productos, y no se consideró la posibilidad de revisión, suspensión, moratoria u otros instrumentos de protección de la planta productiva nacional” (Gómez *et al*, 2003).

Además es necesario subrayar otro asunto de suma relevancia: la desigualdad jurídica: E.U negoció un *Free Trade Agreement* (un acuerdo), mientras que para México es un Tratado (con carácter legal). ¿Y porqué aceptamos esas condiciones? La respuesta es tema de la discusión actual, y a grandes rasgos se puede decir porque nuestra condición de deudores y dependientes alimentarios nos tenía en una condición de gran vulnerabilidad política.

Las asimetrías son más que evidentes, los productores de E. U reciben, con la nueva *Farm Bill*, 70% mas de apoyos. Los subsidios en México representan el 19% de los ingresos de los productores, mientras que en E. U son del 21%. La metodología de la *OECD* (*Organization for economic Cooperation and Development*) para estimar los apoyos a la agricultura evidencia gran inconsistencia en los apoyos para México. “ En E. U el 33% del valor de la producción agropecuaria ha sido subsidiada y en México solo el 16% (...)Los productores de E. U tienen un

apoyo por hectárea de 120 dls y explotaciones promedio de 29 has de tierra arable y los de México de 45 dls y 1.8 ha de tierra arable con una productividad 18 veces menor que la de un trabajador agrícola norteamericano. (Gómez *et al*, 2001: 53)

“En México nunca se han cobrado aranceles de las importaciones fuera de cuota en los casos del maíz y el frijol, para el primer caso la pérdida fiscal durante el tratado ha sido de casi 2, 900 mdd y en el segundo de 77 mdd sólo de las importaciones de E. U” (Gómez y Schetessius, 2003: 58).

Es un hecho que el gobierno salinista no avanzó debidamente en la definición de normas, lo que permitió importaciones sin pagar el arancel y la falta de control fito y zoosanitario, por ejemplo en los productos cárnicos¹⁹. Nada menos, nuestro país no instrumentó medidas serias frente al contrabando: los casos más claros son los del frijol y del arroz²⁰

El presupuesto agropecuario y pesca en México se redujo en números reales continuamente en el periodo 1990- 2002: de 75, 998 mdp en 1994, año de inicio del tratado a menos de 50% en el año 2001. El sector agroalimentario en su conjunto tiene una competitividad negativa en la región. Antes del TLCAN en 1993, México importó 8.8 millones de toneladas de granos y oleaginosas, para el 2002 se estima de 20 millones de toneladas. En lo que va del tratado las importaciones ascienden a 136. 6. Casos similares son los de las carnes, frutas de clima templado, etc. Estas importaciones han desplazado a los productores nacionales, aumentando el

¹⁹ A este respecto cabe mencionar el caso del atún y el aguacate, que han sido objeto constante de detención en la frontera por supuesta contaminación, y nunca se ha demostrado que así sea

²⁰ Que es sin duda el grano mexicano más afectado por la apertura comercial, y las posibilidades de sus productores de reconvertirse hacia otras actividades agrícolas son extremadamente limitadas por las condiciones agroclimáticas, además, desde el año 2003 ya no cuenta con ninguna protección arancelaria, por lo que E. U inunda nuestro país de arroz barato, explicable entre otros aspectos por los altos subsidios a la producción del mismo en los E. U, ique permite a los exportadores colocarlo por debajo de su precio de producción!, y por la sobrevaluación del peso mexicano. (Gómez, Schentesius y Flores Verduzco, 2001: 113- 118).

desempleo en el campo y además han destruido parte de la infraestructura física en el país.

“México tiene una balanza comercial crónicamente deficitaria, con una tendencia a crecer. A nueve años de iniciado el TLCAN el déficit ascendió a 14, 500 mdd, cifra equivalente a 4. 3 veces el presupuesto propuesto para el campo en el 2003” (Gómez *et al* Schwentessius, 2003: 61).

Así pues, hemos ido perdiendo soberanía alimentaria, somos cada vez mas dependiente de las importaciones. “ Sólo en granos y oleaginosas México importó 30 mil millones entre 1994 y septiembre del 2002 y año tras año crece esta dependencia. En lo que va del TLCAN México ha erogado para la compra de alimentos la exorbitante cantidad de 78 mil mdd. (Gómez *et al*, 2003: 61)

Según datos de la Secretaría del Trabajo, la pérdida de empleos es de 1.78 millones y de ellos casi 600 mil se relacionan con granos básicos; del total de porcicultores, 40% han abandonado la actividad, lo mismo ha sucedido con 24% de los productores de papa, pero también con arroceros, maiceros, etc. Un tema lacerante en nuestro país y particularmente en el campo es la pobreza, que se ha incrementado cada año, según cifras oficiales el 69.3% del total de la población en el campo es pobre. (según el propio gobierno a través del INEGI, ya no digamos cifras extraoficiales).

Las supuestas ventajas para los consumidores de tener acceso a alimentos más baratos a partir de las importaciones resultaron no ser tales, sino demagogia. “ De 94 al 2002 los precios de la canasta básica se han elevado 257% mientras que los precios al productor agropecuario subieron 185% según datos oficiales” (Gómez *et al*, 2003:60). Es decir, las importaciones masivas han presionado mas sobre los precios de los productos agropecuarios primarios que sobre los precios al consumidor, además de que siguen incrementándose.

“El TLCAN ha ocasionado la transformación más drástica y profunda de la agricultura mexicana. La opción de vivir de esta actividad está en duda. Las organizaciones de productores pequeños, medianos y empresariales de maíz, soya, trigo, frijol, arroz, papa, algodón, manzana, puercos, y ganado que representan la gran mayoría de los agricultores y ganaderos del país claman por la suspensión del TLCAN, o cuando menos por su renegociación, los ganadores no son más de mil personas, frente a millones de perdedores” (Gómez *et al*, 2003: 70).

Han cambiado los nombres de los funcionarios, pero la tendencia al abandono y marginación de la agricultura (particularmente la de subsistencia y de granos básicos para consumo interno) continúa día con día, dejando a su paso a miles de productores en la ruina y en condiciones cada vez más difíciles, en la necesidad de abandonar la tierra para vender su fuerza de trabajo como jornaleros agrícolas o emigrar a los E. U o a las urbes tales como el Distrito Federal y ciudades fronterizas a engrosar los cinturones de pobreza y/o a trabajar en las maquiladoras bajo condiciones muy precarias.

Así pues, la situación por la que atraviesa el campo mexicano desde 1982 es muy lamentable, resulta increíble lo que ha sucedido, México es una evidencia sin la cual no podría creerse la subsistencia en el campo en estas condiciones de semejante abandono. Con el retiro de apoyos, no sólo se han ido perdiendo a pasos agigantados las posibilidades de competir (que de antemano era difícil). En materia de granos básicos se ha perdido al parecer para siempre la posibilidad real de satisfacer las necesidades del país; lo cual desde luego como ya se mencionó deriva en una situación de dependencia, y es sabido lo que implica esto.

Según denuncian numerosos estudiosos del tema en cuestión, el cacareado éxito (por el cual el gobierno dice no explicarse el reclamo de actores sociales del campo como *El campo no aguanta más*) de un superávit comercial con E. U que en

2001 alcanzó 26, 422 mdd y para 2002 rebasó esa cifra, es un ardid, pues este comportamiento positivo *no tiene nada que ver con el TLCAN*, porque incluye tanto el comercio de las maquiladoras, como al sector petrolero que están fuera del ámbito de libre comercio negociado.” Las maquiladoras empezaron hace mas de 35 años en México, principalmente en la zona fronteriza para ensamblar productos manufactureros con el 90% de las materias primas importadas que a la postre se exportan en el 99% a E.U. Sin las dos actividades (maquila y petróleo) del comercio mexicano en realidad estamos frente a un déficit de 8, 705 mdd”. (Gómez *et al*, 2003: 63)

Los reclamos tienen actualmente portavoz, encarnado en un movimiento que conocemos como *El campo no aguanta más*, y si bien las cosas siguen en el aire, ya es un paso enorme haber sentado a dialogar a los funcionarios actuales en la materia. De hecho, para nuestro país el foco rojo son las importaciones de alimentos que ascendieron a 11, 077 mdd en 2001. El déficit del sector agroalimentario fue de 2. 946, es decir el 29% del déficit comercial total de nuestro país se genera por las importaciones de alimentos. Para 2002 alcanzó el 40% de la balanza total. (Según el propio gobierno a través de la página web del INEGI).

Menos de 20 mil empresas de los 7 millones de unidades de producción en el campo participan en la exportación, además con una tendencia a decrecer, porque muchas pequeñas fincas cafetaleras, por la crisis del sector están dejando la actividad y con ello el mercado exterior. De la industria de alimentos, bebidas y tabaco el 80% de las exportaciones son realizadas por 300 de 32, 592 empresas, además con un muy bajo componente de insumos domésticos. Así pues, el éxito que se presume del TLC cuando menos en lo que respecta al campo mexicano bien puede calificarse de ardid. No es ninguna novedad en nuestra historia agraria que un sector imponga pautas de desarrollo desiguales, lo que sí lo es, es el carácter tan abiertamente excluyente de éstas.

Recapitulando, podemos decir que la transformación de la relación industria-agricultura ha sido en sentido estricto muy "ingrata", pues en el periodo 1940-1970 la agricultura materialmente hace posible (de la forma que se explica ampliamente) la industrialización, a costa de su propio atraso, particularmente en el sector campesino. 1965 marcó un quiebre en lo que a autosuficiencia alimentaria se refiere en nuestro país, pues jamás la volvimos a recuperar, pese a que en los años setentas aún se tenía la fe de que la situación sería pasajera.

Sin embargo la crisis habría de profundizarse, pues en los ochentas pasaría de ser meramente productiva a ser generalizada, a lo que se suman las profundas reformas estructurales que para el sector agropecuario incluyeron la privatización de empresas paraestatales, desaparición de precios de garantía, retiro de subsidios, y de crédito oficial y el inicio de la apertura comercial que encontró su cenit en el TLCAN, que como hemos aseverado reiteradamente, no constituye un matiz en la historia del campo en México, sino un parteaguas hasta ahora definitivo en detrimento de las condiciones generales de la mayoría de los productores, particularmente de granos básicos tales como maíz, frijol, arroz, etc, que hoy están sumidos en la miseria y el desamparo. Las posibilidades de competir con nuestros socios comerciales de América del Norte son hoy prácticamente inexistentes en este rubro.

Capítulo 3. Discusión teórica sobre la nueva ruralidad: Dos enfoques.

En este capítulo se abordan los enfoques teóricos de Harry Clemens y Raúl Ruben, Luis Llambí y la fundación venezolana CIARA, cuya propuesta se haya estrechamente vinculada al tema de la globalización y las reformas de carácter institucional que ajusten las condiciones del campo a la lógica de la globalización y el libre mercado como un proceso irreversible y necesario. Hemos identificado dicha propuesta como una postura *reformista*²¹ que al momento es una fuerte tendencia al interior de las disciplinas económica y política, pero no en los estudios rurales ecológicos o antropológicos.

Por otra parte se analiza un segundo grupo de autores que logramos identificar con una propuesta mucho más cercana a la ecología en lo general y a la agroecología en lo particular: Daniel Hiernaux²², Thierry Linck y Guillermo Torres Carral cuya postura es abiertamente transformadora y radical en términos tanto de la organización del trabajo en el campo, (es decir hay una apuesta por la revalorización del trabajo en el mismo), así como de las formas de producción que se apoyan en el desarrollo sustentable y la conservación del medio ambiente. Cabe mencionar que justo esta detección de dos tendencias distintas entre sí (pues estamos seguros de que pueden existir más) es un aporte de primer orden en nuestro trabajo.

3.1 Harry Clemens y Raúl Ruben

Estos autores abordan el tema de la Nueva Ruralidad en América Latina considerando que las consignas neoliberales para el desarrollo macroeconómico han tenido repercusiones ambivalentes en el contexto rural de nuestros países. “ Se

²¹ Debido a que más que cambios radicales y de fondo, propone reformas de carácter básicamente institucional que a su vez deriven después en beneficios para el campo.

²² Este caso es particular porque se trata de un especialista en estudios urbanos que sin embargo se identifica con la vertiente ecológica.

reconoce la ambivalencia en la economía rural, caracterizada por la coexistencia de fallas de mercado y deficiencias institucionales". (Ruben y Clemens, 2001: 12).

Según ellos, deben fomentarse las inversiones públicas y privadas en el ámbito rural, para lo que se requiere mejorar el marco institucional de cada país, que incluya tanto a las instituciones formales (leyes, contratos, procedimientos) como a las informales (valores, normas, principios) para que contribuyan a la participación e integración de las economías campesinas en el proceso de desarrollo.

En este sentido, del análisis detallado de las experiencias concretas obtenidas en programas y proyectos de promoción rural en las regiones, han de surgir alternativas para el desarrollo agrario balanceado y equitativo. Es decir, la apuesta de estos autores es claramente política y reformadora en el sentido más institucional del término. Las estrategias a seguir a su juicio son generalmente resultado de prácticas campesinas y/o ensayos locales que resultan ser apropiados para atender necesidades de bienestar rural y son atractivos para poblaciones que viven en condiciones marginales, y consisten en una gran variedad de acciones complementarias a las políticas públicas referidas a los aspectos que Ruben y Clemens aglutinan de la siguiente manera:

- a) Mecanismos para garantizar los derechos de la tierra.
- b) Ajuste tecnológico de los sistemas de producción.
- c) Estrategias diversificadas para el manejo de riesgos.
- d) Sistemas alternativos para el financiamiento rural
- e) Iniciativas locales de organización social.

3. 2 Luis Llambí

Afin a la propuesta anterior, este autor entiende a la Nueva Ruralidad como las transformaciones más evidentes en el ámbito de lo rural en países que, por su naturaleza tan compleja es imposible abordar únicamente desde las teorías de la

globalización²³, que a su parecer sólo atienden a los efectos homogeneizadores de estos procesos, “sin otorgar suficiente atención a sus efectos diferenciadores resultantes en gran medida de la importancia de las particularidades físico-naturales y los procesos específicos de cada localidad, pero por otra parte los estudios rurales más culturalistas tampoco son suficientes debido a que suelen tender a la minimización de los vínculos entre las localidades y sus entornos nacionales o supranacionales”. (Llambí, 2001: 10)

Así pues, la Nueva Ruralidad para el autor son estos cambios frecuentemente contenidos bajo la noción de globalización, coetáneos con procesos de transformación igualmente dramáticos pero quizá menos visibles en los sistemas productivos, las condiciones de vida y la dinámica sociopolítica de las localidades rurales tanto en los países industrializados como en los del Tercer Mundo.

Llambí considera que la interrelación que campo y ciudad sostienen forma parte de un amplio conjunto de reestructuraciones geoeconómicas y reacomodos geopolíticos que tienen lugar en diferentes niveles (global, nacional, local) pero que en cada país o localidad del planeta asumen sus propias peculiaridades.

²³ Para dar un vistazo en términos de temporalidad nos menciona que en 1971, cuando la Reserva Federal de los Estados Unidos abandonó el acuerdo cambiario de Breton Woods, se decretó el final del periodo de la posguerra y se inició oficialmente la búsqueda de nuevas reglas del juego para el orden mundial en gestación. La crisis de la deuda en 1982, la caída del muro de Berlín en 1989 y la conclusión de la Ronda de Uruguay del GATT (entre otras cosas) constituyen hitos históricos en el surgimiento de un orden económico y político mundial que atraviesan, escinden a las sociedades que aún se pudiesen denominar tradicionalmente rurales.

3.3 Fundación CIARA.

La fundación venezolana CIARA, en referencia a las políticas públicas reconoce que el modelo prevaleciente en la región latinoamericana (el neoliberal) acusa graves y evidentes omisiones, y debilidades insostenibles, considerando necesario discutir y concebir nuevos proyectos de sociedad rural, que se construyan participativamente y como un producto colectivo, que habrán de ir en búsqueda de una creativa combinación de insumos e ideas generadoras de necesarias innovaciones, que trastocuen la altamente desequilibrada situación actual en el campo.

Para este organismo la Nueva Ruralidad supone darle un nuevo dimensionamiento al espacio rural, concebido como el ámbito donde el hombre hace punto de encuentro entre lo social, cultural, económico, productivo y natural. “Esos espacios llamados a jugar un papel estratégico en el cambio de modelo de los desarrollos nacionales; relevando aquellas características que responden a las crecientes e intensas relaciones urbano rurales, al arraigo cultural, a la organización social y para la producción, a lo agrícola y no agrícola, así como al desarrollo de actividades de mayor valor agregado”. (CIARA, 2004)

Así pues, la Nueva Ruralidad es entendida como “un proceso de cambio en la estructura y función de los sistemas eco-socio-económicos rurales, que se construye colectivamente y se nutre de conocimiento, participación, organización. El centro es el hombre concebido en grandes y crecientes espacios de interacción accionando al menos cinco vectores fundamentales: infraestructura y servicios sociales, organizaciones sociales y para la producción, financiamiento, valor agregado y conocimiento” (CIARA: 2004).

En esta propuesta aparece también la de construir o reconstruir “culturas” institucionales y de servicio público, cuyos resultados sean nuevas aptitudes, redes

interinstitucionales, complementariedades, la participación de la sociedad civil, capacidades técnicas y de negociación, instrumentos para procesar las demandas sociales, coordinación, innovaciones y concertación continua en el campo y su relación con la ciudad.

Es así que las nuevas visiones de lo rural como territorios multifuncionales donde se articulan muy diversas actividades económicas, sociales y culturales que se encadenan en diversos grados con las actividades urbanas e industriales, abren un conjunto de posibilidades para la población rural basadas en:

- 1) La agricultura: por ser ésta la actividad campesina de origen, prestando atención al acceso a la tierra, el mercado financiero rural, las innovaciones tecnológicas apropiadas para mejorar la productividad de los sistemas agrícolas y la organización para la producción y el acceso a los mercados.
- 2) Los recursos naturales: prestación de servicios ambientales que incluye entre otros, manejo de cuencas para la conservación de agua y suelo, preservación de la biodiversidad, captura de carbono, y ecoturismo.
- 3) Las opciones no agrícolas: aunque generalmente ligadas a lo agrícola, incluye microempresas rurales, mano de obra asalariada, artesanías, comercio y otros servicios locales.

Esta fundación sugiere que América Latina con la complejidad de sus retos exige el despliegue de las capacidades de la sociedad civil²⁴, del sector público y privado para adecuarlas a las nuevas realidades y garantizar un *desarrollo sustentable*, y la identificación de las líneas centrales de las políticas públicas. Así pues, en esta perspectiva el pensamiento estratégico para conceptualizar y poner en práctica una nueva visión de la ruralidad tiene que ver con aspectos tales como la *sustentabilidad social del medio*; que requiere innovaciones institucionales que

²⁴ A la que se entiende como esos grupos que no actúan en función de intereses de partidos, o de Estado, sino de demandas concretas de la vida diaria, de servicios; y que han de fungir como pesos y contrapesos en la correlación de fuerzas.

aseguren la atención de las dimensiones territoriales, de servicios sociales, de organización comunitaria, de inserción en los mercados con acciones coordinadas y amplia intervención local y participación de entidades de la sociedad civil.

CIARA enfatiza los procesos necesarios para una nueva institucionalidad de desarrollo rural, que consisten en la descentralización o la transferencia del poder de decisión a las localidades (estados, municipios, comunidades) que es una política de Estado de particular pertinencia, llena de complejidades porque implica matices importantes en la “ cultura” de las organizaciones con un legado de siglos de políticas centralizadas y además, exige capacidad administrativa y técnica en la población local para asumir las responsabilidades transferidas por el gobierno central”. (CIARA, 2003)

Para concluir, la Fundación considera que la Nueva Ruralidad también implica colocar al ser humano y su entorno como eje central, lo que significaría que la equidad y la ciudadanía deben ser indicadores principales del desarrollo.” Los pilares para su construcción son la educación, la capacitación continua y el empleo, en el campo y la ciudad; y que el fortalecimiento de la ciudadanía en el campo es indispensable para la reconstrucción del capital social que ha sufrido un gran deterioro en la región latinoamericana” (CIARA, 2003)

3. 4 Daniel Hiernaux Nicolás

Este autor plantea que mientras que a lo largo de varias décadas el campo fue despreciado por los habitantes de las ciudades que lo consideraban como un remanente del pasado, un resquicio de *premodernidad*, hoy en día se ha transformado el imaginario colectivo en busca de visiones mejores de futuro, particularmente cuando las formas de vida urbana se ven sometidas a presiones sustanciales en materia de seguridad, convivencia, contaminación, y costos económicos, entre otros.

Encontramos en el autor un teórico que defiende la existencia de Nueva Ruralidad en los países latinoamericanos, partiendo de los conceptos de *espacio* en términos genéricos, (es decir el espacio geográfico), y de *territorio* que remite al espacio construido, transformado por el pensamiento y la acción humana que para el caso particularmente de las zonas limítrofes entre el campo y la ciudad han hecho emerger nuevas ruralidades y nuevas urbanidades²⁵. Considera que aún en nuestros países estamos “en un mundo posmoderno en el que se está presentando la posibilidad de una reinterpretación del territorio más allá de las dimensiones conceptuales tradicionales” (Hiernaux, 2000: 32)

Este autor enfatiza en la valorización de los productos de las áreas rurales sometidas a procesos de reconocimiento distintos a los del pasado. “Mientras que en la fase de modernidad el valor de un producto estaba íntimamente definido a partir de su pérdida de relación con la naturaleza, (cuanto más artificial más valorado), en un proceso singularmente invertido, hoy a más “natural” el producto, más cualidades se le atribuyen y más caro se paga el adquirirlo²⁶” (Hiernaux, 2000: 32).

Así pues, el autor manifiesta que asistimos a una profunda revolución de los sistemas de precios, en los cuales los productos del campo y de las zonas rurales adquieren valores impensables en el pasado. Dicho de otra manera, la época actual no menosprecia como antes lo *no urbano*, lo *no moderno*, y si bien la transformación de las mentalidades es lenta y progresiva, le parece segura y capaz, en el largo plazo, de renovar algunos aspectos de la relación campo-ciudad.

²⁵ Concepto que no es competencia de este trabajo.

²⁶ Cabe mencionar que esto es un fenómeno que ha adquirido fuerza en países altamente desarrollados, (en el nuestro aún cuando como somos fuertes productores orgánicos, en relación al consumo es justo al contrario; pues no alcanzan a las masas empobrecidas que ni siquiera conocen la naturaleza de dichos productos ni sus beneficios) que aceptan aún los productos tradicionales, ricos en químicos diversos

También apunta la necesidad de reencontrar nuevas formas de inserción económica y social de amplísimos sectores de la sociedad “mientras que lo urbano adquiere características de unicidad en la sucesión de imágenes repetidas a través del mundo; el mundo rural admite la continuidad y la permanencia de imágenes que provienen de la historia más remota de los pueblos. Por ello, la valorización de lugares campiranos es más fuerte que nunca” (Hiernaux, 2000: 34)

Este autor incluye como elemento esencial de la Nueva Ruralidad al turismo rural y el ecoturismo partiendo de esta revalorización del territorio no urbano. “La turistificación del espacio rural se debe al evidente interés y el imaginario de las clases dominantes actuales que vuelven a favorecer el espacio rural, transformándose éste en una fuente de empleo terciario, frecuentemente complementario del trabajo agrícola.” (Hiernaux, 2000: 35).

En este sentido, el autor reconoce las profundas transformaciones en las formas de vida de los habitantes, pues “la turistificación aporta al espacio rural una dosis de urbanización que se verifica no sólo en la necesidad de introducir servicios sino que introduce nuevas formas de vida, tanto en la alimentación como en el vestido, transforma la concepción de la casa, y conduce a hacer del campesino y del habitante de pueblo, un *urbanita*²⁷ en condiciones distintas a la ciudad central, *pero urbanita al fin*”. (Hiernaux, 2000: 37)

Cabe mencionar que Hiernaux considera, al igual que otros estudiosos del tema, que algunas actividades rurales se insertan en forma intersticial en el territorio urbanizado como jardines vueltos hortalizas, cría de animales en forma creciente en áreas populares, pueden ser el fruto de la necesidad pero también contribuyen a cambiar las perspectivas de lo urbano y la auto producción se torna imprescindible para quienes no alcanzan lo básico y se asimilan a la ciudad dentro de un tejido “urbano” que contribuyen a construir.

²⁷ Término con el que el autor denomina a los habitantes de las urbes.

Hiernaux reconoce que en México no se ha transformado la ciudad en un gran espacio semirural, ni el campo se puede considerar plenamente urbanizado, aún cuando el proceso sigue un curso que integra vastos territorios a las formas de vida híbridas de la población de las metrópolis latinoamericanas de hoy. A su juicio, es necesario entender la continuidad y la hibridación de las formas territoriales urbanas y rurales evitando plantear la detención de la extensión urbana como meta central, sino analizar cómo rearticular los espacios fragmentados que para reducir las movilidades de largos trayectos y crear núcleos polifuncionales (con actividades rurales y urbanas) en un espacio urbano discontinuo, y valorar el campo o el mundo rural dentro de las actividades societarias, no como actividades subalternas sino como parte de un modo de vida híbrido que puede ser aprovechado tanto desde la perspectiva de la ciudad como de la del campo.

La posibilidad de que se construyan géneros de vida híbridos que se sustenten también en actividades urbanas con residencia en el mundo rural en complemento a aquellas nítidamente urbanas en su localización, “posibilita además una mejor inclusión de lo rural a lo urbano”, en esta aseveración: la presencia de población de origen urbano en asentamientos menores es un detonante de la dotación de mejores servicios, tanto en materia de infraestructura como por lo que refiere a los equipamientos, servicios de comunicación.

3.5 Thierry Linck.

Este autor sostiene que en Europa Occidental, bajo el empuje de nuevas expectativas hacia el campo y el desenvolvimiento de nuevas funciones de las áreas rurales, la vieja dicotomía entre campo y ciudad ha dejado de tener sentido, por lo que puede hablarse de *ruralidades emergentes* o *nuevas ruralidades*. “ Resultan sumamente engañosos para entender el desenvolvimiento de las actividades a

agropecuarias y el sentido que están cobrando hoy en día las relaciones entre campo y ciudad en Europa. Han cobrado sentido rupturas inesperadas y dinámicas inéditas. La difusión de nuevos patrones de consumo y hábitos de vida, los progresos espectaculares de las comunicaciones han modificado radicalmente el patrón de organización del territorio desplazando o borrando casi por completo las fronteras entre lo rural y lo urbano” (Link, 2001: 37).

Según él, en Europa se ha impuesto una organización espacial de la producción agrícola en cuencas intensivas, en las cuales los agricultores mantienen relaciones mucho más intensas con mercados y proveedores lejanos que con su propio territorio, por lo que los países occidentales de este continente proporcionan una clara evidencia de un proceso que alude a agriculturas “desterritorializadas” o que han “mudado”, “las regiones agrícolas más dinámicas y prósperas se localizan a lo largo del arco Atlántico que se extiende desde Portugal hacia Dinamarca y en las llanuras y valles anchos que destacan por su posición privilegiada en la organización de las comunicaciones” (Link, 2001: 38).

Por otra parte expone que se están presentando profundos cambios en el perfil de los productores, pues las granjas campesinas pasaron de un modelo familiar (digamos chayanoviano) a un modelo de agricultura de pareja (la pareja cuida la finca, los hijos estudian o migran a la ciudad) para culminar hoy en día en un modelo de agricultura individual fuertemente capitalizada (la unidad de producción queda a cargo de una sola persona mientras su pareja ejerce una actividad profesional no agrícola).

Desde su perspectiva²⁸, los progresos realizados en materia de comunicaciones han borrado casi por completo, la oposición entre la población

²⁸ Que cabe aclarar es europea, amén de sus muy interesantes estudios en países como el nuestro.

rural y la urbana.” En las áreas rurales, los jóvenes realizan estudios tan largos como sus compañeros de ciudad; los ingresos de las familias rurales resultan en promedio bastante cercanos a los de las familias urbanas; sus patrones de consumo son muy similares y unas y otras tienden a realizar la mayor parte de sus compras en tiendas de autoservicio”²⁹.(Link, 2001: 39).

Reconoce que la predicción de despoblamiento de los espacios rurales no se ha cumplido, sino que el perfil de la población rural y la consolidación de nuevas demandas sociales hacia el campo han impulsado el auge de nuevas funciones de los espacios rurales, entre las que la agricultura perdió presencia, cobrando cuerpo nuevas actividades productivas: servicios diversos, pequeñas y medianas empresas del sector manufacturero y producciones agrícolas y alimentarias especializadas y/o certificadas (tales como la agricultura orgánica); además de funciones de preservación y valoración de los patrimonios paisajísticos, ambientales y culturales.

Así pues, el afán por construir alternativas de competitividad encuentra su sustento en las nuevas expectativas que se vienen definiendo en torno a la alimentación y a los patrimonios territoriales del campo. “Las funciones residenciales, de esparcimiento y en parte las productivas, traducen una necesidad ampliamente compartida de reconstrucción del enlace social con el campo, en la medida en que éste es constitutivo de la identidad social de los actores”. (Link, 2001: 41) Bajo esta perspectiva, podría decirse que el campo -o mejor dicho, el acceso a los patrimonios territoriales y a los valores propios de las áreas rurales- ocupa un lugar creciente en las expectativas de la población.

Esta argumentación está cobrando mucha validez en torno a la alimentación, según Linck ha cobrado fuerza la demanda de una mayor “seguridad alimenticia” en términos no de cantidad, sino de *calidad* de los

²⁹ Cabe destacar que está refiriendo la situación de los países europeos occidentales, cuyas circunstancias son abismalmente distintas a las de los países latinoamericanos como el nuestro.

alimentos. “El marco en el cual cobra cuerpo la construcción de opciones alternativas de competitividad lo define la segmentación creciente del mercado de los productos alimenticios. Se trata en el caso del auge de la agricultura orgánica³⁰, de líneas verdes o de origen y del respaldo que brinda la reglamentación y las nuevas orientaciones de las políticas agrícolas.³¹” (Linck, 2001:41).

El auge del agroturismo que a decir de Linck constituye otra de las manifestaciones de la Nueva Ruralidad debe inducir reglamentaciones, inversiones y cambios en los comportamientos individuales tendientes al reforzamiento de los atractivos turísticos del lugar. En esa disyuntiva se resume la problemática de los recursos colectivos. En primer lugar, tal como sucede con cualquier recurso económico, tienen que administrarse, pues conforman un *patrimonio colectivo* que puede prosperar o, al contrario, dilapidarse. En segundo lugar, los recursos colectivos tienen que administrarse no exclusivamente en la mecánica del mercado: su manejo plantea por lo tanto una exigencia de control social y de elección colectiva acerca de los usos alternativos que puedan tener. “ En esta perspectiva, la problemática que abre la administración de los recursos colectivos tiene que inscribirse en la dimensión política de la construcción de un proyecto de sociedad³²”. (Linck, 2001: 41) Así pues, el autor propone una gestión social de los patrimonios territoriales basada en la preservación y la renovación de los mismos, que se reconocen como exigencias sociales cada día más claras y firmes y cuya

³⁰ A la que se dedica el siguiente capítulo de este trabajo justamente por ser uno de los pilares de la construcción de la Nueva Ruralidad en su acepción más positiva, que implica una valoración importante de los productos elaborados en condiciones más naturales.

³¹ Por ende, las formas emergentes de competitividad remiten fundamentalmente a una lógica de diversificación de actividades y de renovación y movilización de recursos colectivos en la especificación de los productos.

³² En este sentido, esta refiriendo transformaciones estructurales, que supongan un nuevo pacto social, no reformas que minimicen los efectos del libre mercado.

renovación propicie la generación de recursos específicos que puedan movilizarse para el crecimiento económico de las áreas rurales.

3. 6 Guillermo Torres Carral

Para este autor la Nueva Ruralidad es todo un planteamiento de forma de vida, organización social y económica apoyada en la agroecología y el desarrollo sustentable³³, que impliquen cambios profundos y estructurales en la organización del trabajo en el campo y distribución de los beneficios que de éste se deriven, además, un *repoblamiento* de las áreas rurales, es decir, una *nueva migración* contraria a la tradicional, que implique un re- poblamiento del campo.

En el mismo tenor que Thierry Link, Torres Carral, apunta que en países como Francia, Holanda y algunos otros de Europa occidental los procesos de descomposición de la sociedad rural son frenados por el nuevo papel *ecológico y social* y por las tecnologías industriales flexibles mejor adaptadas al agro.³⁴

El autor parte de una hipótesis central: la creciente oposición entre el campo y la ciudad, así como la brecha entre el crecimiento de la productividad de la agricultura e industria, que se expresan en un diferencial creciente de los ingresos entre la población urbana y la rural, el cambio sólo puede provenir de una acción múltiple y consciente de las comunidades (productores directos y consumidores) por rescatar los ecosistemas y sus valores socioculturales.

³³Que se abordan ampliamente en el capítulo siguiente.

³⁴ Cabe mencionar como un ejemplo, que dichos países se ha negado rotundamente a la entrada a su territorio del maíz transgénico producido y exportado por las empresas de dimensiones colosales que se mencionan en un capítulo previo, creemos que por dos razones fundamentales. 1. La conciencia de que son productos de los cuales se desconocen posibles efectos secundarios que puedan derivarse de su consumo 2. que están en la posibilidad económica de hacerlo, es decir, tienen la capacidad para en caso de no satisfacer por si mismos sus requerimientos alimenticios, lo importado sea de buena calidad aún cuando su precio se incremente.

La migración ciudad-campo que obedece a la Nueva Ruralidad según Torres, viene a constituir (por lo pronto en los países avanzados) disminución del proceso migratorio del campo a la ciudad, siendo más bien a la inversa, es decir, la gente se desplaza del centro a las zonas rurales (lo cual no significa anular el anterior). “El objetivo ya no es sólo el empleo remunerado sino el rescate de la cultura alimentaria, la protección ambiental, la lucha contra el subdesarrollo material y mental cotidiano con el estrés y vulgaridad de que se hace alarde como sinónimo de “civilización”. El rescate del campo: cultura, historia y arte”. (Torres, 1997:10)

Torres describe en la Nueva Ruralidad la aparición de “nuevas granjas”, caracterizadas por su limpieza, el manejo orgánico, reciclaje, material tendiente a ser autoenergético y autofinanciable, a la calidad del producto que junto a la protección ambiental, la aceptación y el apoyo de la población urbana a través, incluso de organizaciones sociales, contribuyan a conformar un flujo de recursos.

Sería necesaria “la conformación de unidades urbano-rurales, que no distorsionen las relaciones de convivencia con las tradiciones locales y nacionales y que impulsen la cultura alimentaria regional con su enorme diversidad de platillos y recetas; y de medicinas tradicionales. También la aparición y fortalecimiento de auténticas cooperativas hechas por los trabajadores rurales que ya no sean propietarios” (de tierras) (Torres, 1997: 56)

En términos políticos realmente hay muchas promesas que tienen que ver con la sustentabilidad, empero, contrastándolas con la realidad, está visto que en México (caso que refiere el autor) las restricciones ambientales no son suficientes para proteger nuestros recursos, de manera que la instrucción pública, el Estado, tendría que tener la vocación para que por ejemplo el minicultivo prosperara. La microindustria, podría ser una experiencia valiosa que al vincularse con la

actividad agrícola, resolviera o cuando menos mitigase el problema alimentario. (Torres, 1997)

Torres propone una forma de “regreso” a lo rural, una *modernización alternativa*; más que una *ruralización* entendida como una negación de la industria, repensar el campo partiendo de su base técnica natural; la superación del urbanismo e industrialismo con nuevas combinaciones entre la agricultura e industria. Sería pues, “un triunfo de la ecología sobre la economía. La industrialización del agro, adoptando la modalidad microorgánica más que macroinorgánica. Sin destruir lo existente, ni idealizado del pasado”. (Torres, 1997, 21).

En suma, la Nueva Ruralidad ha de caracterizarse, según Torres Carral, por lo siguiente:

1. Manejo de la agricultura natural y orgánica en forma tal que pueda ir suprimiendo el predominio de la extensiva y la contaminadora.
2. Entender el problema de la salud junto al alimentario, promoviendo la producción y el consumo de medicinas tradicionales, así como el de los servicios médicos que permitan la elaboración de dietas balanceadas adecuadas a las necesidades regionales, locales e individuales.
3. Para la construcción de viviendas y complejos arquitectónicos, éstos deben ser adaptados al medio ambiente y tener fuentes de sustento propias. En este sentido es de enorme valor el modelo de la casa ecológica.
4. Paridad del nivel de vida y productividad entre el campo y la ciudad. (lo cual requiere de un fondo de desarrollo especial).
5. Creación de *cordones ecológicos*, que junto con las industrias orgánicas garanticen un flujo de recursos de la ciudad al campo que no desbalance su paridad histórica.
6. Promoción de la capacitación, asistencia técnica y educación agrícola bajo una orientación ecológica regional, así como global.

7. Generación y uso de nuevos materiales, reciclables, resistentes y blandos.
8. Recuperación del material genético así como regeneración del recurso natural.
9. Microindustrialización orgánica del campo y la ciudad.

Para finalizar, cabe reiterar que la propuesta de Torres es profunda y transformadora, dirigida a un modo de vida ecológico. “En términos globales el “modo ecológico”, supondría el funcionamiento de un sistema financiero mundial reestructurado al servicio de las nuevas articulaciones reproductivas en beneficio de la base natural de las sociedades.” (Torres: 2003: 59). Para él, es necesario transformar profundamente la distribución de los beneficios sociales y las formas de organización del trabajo en el campo. La apuesta es clara; el triunfo de la ecología sobre la economía productivista salvaje y generadora de asimetrías tan profundas en los ingresos de los trabajadores del campo.

Para concluir este capítulo después de la revisión de los autores que se presentan sólo nos resta enfatizar que nuestra intención fue evidenciar las diferencias entre dos tendencias, dos visiones reconocibles y diferentes respecto a lo que se entiende por Nueva Ruralidad, incluso nos atrevemos a pensar que sin la palabra nueva, simplemente nos podríamos referir a lo que esperan de la *ruralidad* en sí misma como un espacio cambiante en la que privan condiciones de vida muy particulares y que se ha re dimensionado en las últimas dos décadas.

Mientras que autores como Harry Clemens y Raúl Ruben, Luis Llambí y la fundación venezolana CIARA le apuestan a la vía de las reformas de carácter

institucional que medien entre la globalización y adecuen las formas de producción y de vida en el campo, un segundo grupo de autores como Daniel Hiernaux, Thierry Linck y Guillermo Torres entienden los cambios en términos más estructurales, de formas de organización y producción en el campo, abordan la producción orgánica y un *modo de vida* ecológico, y sugieren un *re poblamiento* del espacio rural que contravenga la migración más ordinaria expulsora de gente del campo a las ciudades.

Así pues, mientras que para el primer bloque de autores el hilo conductor es la reforma institucional y la globalización, para el segundo lo es la agroecología³⁵, el “modo de vida ecológico”, que incluye la producción orgánica y la deseable autogestión de los recursos por parte de los moradores del campo.

³⁵ Tema al que decidimos dedicar un capítulo en este trabajo por considerarle sumamente trascendente y valioso.

CAPÍTULO 4. Agro ecología y producción orgánica.

La devastación de los recursos naturales, la contaminación, la sobrepoblación y la destrucción de los ecosistemas ha derivado en un progresivo desencanto de amplios sectores de la población de los países industrializados frente al “desarrollismo” como panacea universal a los problemas de la humanidad. Especialistas tales como biólogos, zoólogos, agrónomos y sociólogos han pugnado por un mayor respeto a los grandes principios ecológicos insistiendo en aquellos aspectos de la ecología aplicada que tienen mayor incidencia en la problemática actual, atendiendo a la necesidad de garantizar nuestra sobrevivencia a largo plazo. En este capítulo se aborda a la agroecología como interdisciplina y como estrategia de un desarrollo entendido no en el sentido tradicional de modernización a ultranza, sino de bienestar y sustentabilidad a largo plazo, así como, la producción de alimentos orgánicos que forma parte de la misma.

4.1 Caracterización de la agro ecología.

La agro ecología³⁶ es una disciplina científica que define, clasifica y estudia los sistemas agrícolas desde una perspectiva *ecológica y socioeconómica*, considerada el fundamento científico de la agricultura sustentable, ya que brinda conceptos y principios ecológicos para analizar, diseñar, administrar y conservar recursos de sistemas agrícolas. La agro ecología integra saberes campesinos e indígenas con el conocimiento técnico moderno para obtener métodos de producción que respeten el ambiente y la sociedad, de modo de alcanzar no sólo metas productivas sino

³⁶ El origen del término del segundo vocablo (ecología) que compone este concepto es dudoso, pero en general se acepta que fue el biólogo alemán Ernst Haeckel el primero que lo definió como el conjunto de conocimientos referentes a la economía de la naturaleza, la investigación de todas las relaciones del animal tanto con su medio inorgánico como orgánico, incluyendo sobre todo su relación amistosa y hostil con aquellos animales y plantas con los que se relaciona directa o indirectamente. En una palabra, la ecología es el estudio de todas las complejas interrelaciones a las que Darwin se refería como las condiciones de la lucha por la existencia

también la igualdad social y la sustentabilidad ecológica del sistema. A diferencia del enfoque agronómico convencional, basado en la difusión de paquetes uniformes de tecnologías, la agro ecología se centra en principios vitales como la biodiversidad, el reciclaje de nutrientes, la sinergia³⁷ e interacción entre los diversos cultivos, animales y suelo, además de en la regeneración y conservación de los recursos.

“La agro ecología es una concepción teórica y metodológica alternativa que busca que los procesos productivos sean de baja entropía³⁸. Ha integrado a su conocimiento teórico algunos de los desarrollos de la teoría ecológica, así como de otras ciencias como la geografía y antropología, además de incluir una concepción holística y sistémica” (Pineda, 2002: 203)

El asunto alimentario es de primer orden en el tema agro ecológico, pues el hambre y la desnutrición afectan, según la Organización de las Naciones Unidas, a cerca de 800 millones de personas en el mundo en desarrollo, y partimos de que este problema no se debe a una escasez real y absoluta de alimentos sino, más bien, a cuestiones más complejas como quién cultiva y dónde, cómo se distribuyen los comestibles y finalmente, quién accede a los mismos. El mal manejo y la sobreexplotación de los recursos naturales también son factores centrales que subyacen a las brechas alimenticias³⁹.

³⁷ Por la que se entiende “la acción de varios elementos para realizar una función que supere los efectos individuales de los mismos”. Diccionario enciclopédico ilustrado. Mas actual. Aglo ediciones S. A. Tomo 2 México 1995. S/ p.

³⁸ Que de manera muy escueta es posible entender como una función termodinámica que es una medida de la parte no utilizable de la energía contenida en un sistema, o la medida del desorden de un sistema; a más desorden mayor entropía. (Diccionario enciclopédico ilustrado. Mas Actual. Aglo ediciones S. A. Tomo 2, Madrid. 1995. S/ p.)

³⁹ En entrevista con la Dra. Yolanda Massieu, 2004.

4.2 Dos vías opuestas. Agro ecología y Segunda Revolución Verde.

El argumento de quienes proponen una Segunda Revolución Verde es que la escasez y la baja productividad agrícola provocan inseguridad alimentaria y agravarán el hambre mundial en el futuro. Los defensores de esta perspectiva creen que la sobrepoblación y la escasez de alimentos son la causa del hambre y por eso insisten en agregar cifras sobre la producción y el consumo de alimentos a nivel planetario para justificarla, pero no se fijan en la distribución y las disparidades que se producen dentro de cada país y en las regiones.

Por lo tanto, proponen una nueva ola de intensificación agrícola en África y partes de América Latina introduciendo fertilizantes y plaguicidas por etapas, variedades de cultivos modificados genéticamente y políticas comerciales que les permitan a quienes suministran alimentos del Norte cubrir las diferencias alimentarias que aún subsistan en el Sur después de dicha Revolución.

Del mismo modo, suelen promocionar un modelo agroindustrial que fomenta la uniformidad y la estandarización de tecnologías para obtener sistemas mecanizados que requieren insumos en gran escala, con el fin de maximizar las cosechas de hortalizas comerciales y crear un buen sistema mundial de alimentos. Es posible afirmar que una Segunda Revolución Verde no es la estrategia adecuada para acabar con el hambre, pues analistas económicos, ONGs y agricultores de varias partes del mundo han manifestado serias dudas acerca de su validez. Versiones anteriores del paquete tecnológico revolucionario generaron problemas de suelo, maleza y plagas, lo cual redundó, en algunos casos, en una disminución del rendimiento en el largo plazo. Las modificaciones genéticas producen variedades que no se adaptan a todos los lugares y que deben ser comprados por productores en gran número con problemas de falta de dinero.

La introducción indiscriminada de nuevas semillas pone al ambiente en peligro y puede reducir la diversidad genética de cultivos alimenticios, elevando el riesgo y la inseguridad alimentaria de los agricultores en varias zonas. “(Como ejemplo está el *dumping* de alimentos excedentarios practicado por los Estados Unidos que constituye uno de los factores que contribuye a reducir la productividad en México)” (Gómez y Schentesius, 2000: 189). El énfasis que hacen los partidarios de la Revolución Verde en el uso de insumos químicos, cuyo origen es ajeno al predio agrícola y que además cuestan dinero, puede aumentar o hacer declinar las cosechas, provocando un aumento de la desigualdad. Por ese motivo, no se trata del método ideal para luchar contra el hambre.

4.3 En defensa de la Agro ecología

La agro ecología es una propuesta que cuenta con el apoyo de un número creciente de agricultores, ONGs y analistas en el mundo entero, entre otras cosas porque ofrece varias ventajas respecto de la Revolución Verde. Consideramos que dichas ventajas son básicamente las siguientes: Primero, se trata de un camino alternativo a la productividad o intensificación agrícola, basado en el conocimiento del lugar y en técnicas que se adaptan a las condiciones locales, en el manejo de diversos recursos e insumos del establecimiento donde se aplica y en la incorporación del conocimiento científico actual de los principios y recursos biológicos aprovechables en los sistemas agrícolas. Segundo, ofrece una vía práctica de recuperación real de tierras cultivables que han sido degradadas por las prácticas convencionales. Tercero, constituye un camino seguro para el ambiente y solventable para los pequeños productores de las zonas marginales, que podrán intensificar así su producción de modo sustentable. Finalmente, este sistema hace posible revertir la tendencia contra los trabajadores rurales, que parece inherente a las estrategias cuyo énfasis está puesto en la adquisición de insumos y maquinaria.

Hoy existen miles de ejemplos de productores rurales que en sociedad con ONGs y otras organizaciones, han promovido y aplicado proyectos alternativos de desarrollo agro ecológico. En todos los casos se integraron elementos del conocimiento tradicional y de la ciencia agrícola moderna. Se utilizan sistemas de policultivos, agro forestación e integración de agricultura y ganadería, que conservan los recursos y son a la vez muy productivos. Para el caso de México, están productos tales como la medicina natural basada en la herbolaria y fabricación de productos higiénicos y de belleza.

Actualmente hay pruebas suficientes de que estas tecnologías agro ecológicas pueden contribuir a la seguridad alimentaria en varios niveles, aunque es probable que la prevalencia de métodos similares entre los pequeños productores sea un factor de la relación inversa que, según se ha observado universalmente, existe entre el tamaño del predio y la producción, ya que cuanto más pequeño es el terreno, más productivo es el uso que se le da. Sin embargo, hasta los medianos e incluso los grandes productores recurren cada vez más al sistema agro ecológico, reconociendo las ventajas que tiene frente a otros enfoques convencionales.

Quienes critican este tipo alternativo de producción, señalan que las cosechas son menos abundantes que las que se obtienen gracias a los sistemas convencionales de grandes insumos. Sin embargo, a menudo se pone el énfasis en la cosecha -medida del rendimiento de un solo cultivo- lo que deja a los analistas ciegos respecto de medidas más amplias relacionadas con la sustentabilidad y mayor productividad por unidad de superficie, que se obtienen a partir de los complejos sistemas integrados de la agro ecología cuando éstos asocian numerosas variedades de cultivos con animales y árboles.

Evaluaciones realizadas en África, América Latina y Asia muestran que las tecnologías agro ecológicas pueden resultar muy beneficiosas para los

agricultores y las comunidades, tanto en términos ambientales como económicos. Si estas experiencias se multiplicaran, se extrapolaran y fueran financiadas como políticas de producción alternativas, se ganaría mucho en cuanto a seguridad alimentaria y conservación ambiental. (CEPAL, 2003)

En el mundo en desarrollo, hay miles de experiencias de agricultura sustentable implementada a nivel local por organizaciones de agricultores, ONG y otras agencias, aunque siguen siendo marginales, pero que demuestran la factibilidad del proyecto de intensificar la producción, regenerar y preservar los suelos, y mantener la biodiversidad en base a tecnologías agro ecológicas y recursos disponibles a nivel local. De hecho, los sistemas agro ecológicos muestran niveles más estables de producción total por superficie unitaria a través del tiempo, producen ganancias económicamente favorables, tanto en términos energéticos como monetarios e implican un retorno a la utilización de mano de obra y otros insumos que constituye un ingreso aceptable para los pequeños productores y sus familias; también aseguran la protección del suelo y la conservación y mejora de la agro diversidad.

La producción estable y diversificada de niveles relativamente altos de productividad, la generación interna y apoyada en insumos y nutrientes reciclados, la relación energéticamente favorable entre insumos y resultados, y la combinación de cultivos de subsistencia con excedentes para la venta constituyen evidencias de lo que se puede lograr con la estrategia de intensificación productiva de la agro ecología. Este enfoque también permite a los agricultores independizarse de insumos que implican inversión de capital, aprovechar los recursos locales y abandonar el sistema de monocultivo que conlleva cierta vulnerabilidad. Incluso algunas empresas modernas de agricultura comercial, cansadas del alto costo y las limitaciones del método convencional de producción dependiente de los productos químicos, se dan cuenta ahora que deben asumir

cambios profundos para comprender, respetar, defender y mejorar los principios agro ecológicos, así como las limitaciones y capacidades biológicas.

Al entrar en el siglo XXI, la agricultura debe adoptar un nuevo paradigma para lograr un éxito absoluto. Lo más rescatable es la orientación ecológica y social, basada en el conocimiento y ser atractivo para los productores. Una pregunta importante que se suele plantear es: ¿por qué no se difundió este sistema agro ecológico más rápidamente en las últimas décadas? la explicación es que había intereses económicos (corporativos e institucionales) que apoyaban a la Revolución Verde con sus insumos costosos y químicos, mientras que la agro ecología y las propuestas sustentables fueron ignoradas. Sólo en los últimos años creció el interés en este método, porque sus ventajas son cada vez más evidentes.

4. 4 Alimentos Orgánicos.

Los alimentos orgánicos son frutas, verduras, hierbas aromáticas o medicinales, legumbres, granos, carnes y lácteos producidos en condiciones muy especiales, que no contienen químicos (o contienen en muy baja escala), aditivos ni conservadores artificiales tales como derivados sódicos. La agricultura orgánica⁴⁰ se define como un sistema de producción que utiliza insumos naturales y prácticas especiales: aplicación de compostas y de abonos verdes, control biológico, asociación y rotación de cultivos, uso de repelentes y funguicidas a partir de plantas y minerales, entre otras. Se prohíbe el uso de pesticidas y fertilizantes de síntesis química. Esta forma de producción incluye el mejoramiento de los recursos naturales y de las condiciones de vida de los productores.

⁴⁰ Hacia principios del año 2001 se cultiva bajo la técnica de producción orgánica alrededor de 15.8 millones de hectáreas en el mundo; de las cuales, Australia aporta prácticamente el 50% del total, con una superficie de 7.6 millones de hectáreas. Le sigue en orden de importancia Argentina, con un área de aproximadamente 3 millones de hectáreas, y en lejanos tercer y cuarto lugares Italia y los Estados Unidos de América, con 985,687 y 900,000 hectáreas, respectivamente. México registró de los mayores crecimientos en el área destinada a esta actividad durante la década pasada

Muchos productos alimenticios cuentan con estas características, pero para que puedan considerarse orgánicos además deben estar avalados por empresas certificadoras reconocidas a nivel internacional. La idea de la certificación surgió paralelamente en Estados Unidos y Europa en los años ochentas y llegó a México en los noventas, siendo ya exportador de alimentos orgánicos. El 90% de la producción orgánica total se envía a Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Holanda, Suiza e Italia, entre otros países⁴¹. El producto orgánico mexicano con mayor reconocimiento a nivel mundial es el café. La SAGARPA reportaba hasta el año pasado que México capta más de 1,400 millones de pesos anuales por la exportación de estos alimentos y actualmente hay 35 mil agricultores nacionales enfocados a estos cultivos.

Los estados donde más se cosechan son Chiapas, Oaxaca, Chihuahua, Sinaloa, Colima, Michoacán, Baja California, Baja California Sur, Guerrero, Jalisco, Veracruz y Sonora. Sin embargo, aún son contados los consumidores que buscan productos orgánicos en nuestro país, ya que una de las razones que dificultan su difusión es su alto precio, que como ya se mencionó está alrededor de 30% por encima del de un producto igual producido convencionalmente. Además, son más perecederos debido a que no contienen conservadores. (condición que justo es uno de sus principales atributos). Como hemos puesto particular atención al maíz en este trabajo, cabe mencionar que en la Universidad de California, por ejemplo, se detectó que el maíz cultivado orgánicamente tiene 58 por ciento más antioxidantes⁴², que el maíz común.

BioAgriCert de México, certificadora acreditada por la IFOAM (*International Federation of Organic Agriculture Movements*), explica que se exige que haya un

⁴¹ En entrevista a José Zamorano Ulloa, Director de Promoción de Productos de la Subsecretaría de Desarrollo Rural de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA)

⁴² Sustancias que protegen contra el cáncer y enfermedades cardiovasculares

compromiso de conservación de la biodiversidad, y total ausencia de agroquímicos sintéticos en la producción, utilizar de manera responsable y conservar las formas de vida que sustentables, debe estar exenta de cloro, nitratos y otros contaminantes, se recomienda el riego de deshielos, manantiales o pozos profundos no contaminados.

Con respecto a las prácticas de cultivo se prohíben las variedades transgénicas⁴³ y las semillas expuestas a radiación. Es indispensable respetar los ciclos de producción naturales y fomentar el uso y rescate de variedades criollas y recursos genéticos naturales. En la producción animal está prohibido emplear hormonas o cualquier acelerador del crecimiento o de la producción. La alimentación debe ser orgánica también.

En el procesamiento de los alimentos se prohíben los aditivos y conservadores artificiales. Los envases deben exhibir claramente el sello de certificación. Esto se explica en mayor medida a los altos precios a los que se ofrecen estos productos en el mercado (en algunos casos, el valor de éstos es superior entre un 20 y 30% en el mercado en comparación a los alimentos cultivados convencionalmente), aunque también los demandantes de estos productos exigen una garantía de que los métodos empleados para el cultivo de éstos sean plenamente certificados. La producción y el comercio de alimentos obtenidos a partir de la agricultura orgánica han sido bien aceptados en todo el mundo, observándose altas tasas de crecimiento en estas actividades en los últimos diez años. Nuestro país ha sido uno de los que más dinamismo ha registrado en esta actividad durante dicho período.

Un asunto importante es el de la responsabilidad social, pues se exigen condiciones de trabajo dignas y adecuadamente remuneradas para los trabajadores, y un fomento a esquemas de comercio justos (otro de los atributos

⁴³ Este tipo de cultivos se caracterizan porque a las plantas se les ha conferido un atributo diferente del que por naturaleza tienen, mediante la introducción de un gene de forma artificial (Massieu et al, 2000).

importantes del producto, que aunque en nuestro país tenga poco eco, en los europeos occidentales es importante). La tendencia al consumo de alimentos de origen orgánico ha venido creciendo de manera significativa, las expectativas de negocio de los productos de origen orgánico son muy positivas en el ámbito mundial y también para el caso de México, ya que los ingresos que se obtienen actualmente superan a los precios de muchos otros productos por hectárea, aunque vale la pena enfatizar que el campesino tiene que ajustarse a normas sumamente estrictas.

Para el caso de México, en el año 2000 se registró un total de 102,802 hectáreas de cultivos dedicadas a la producción orgánica. Los estados de Chiapas y Oaxaca son por mucho los estados que cuentan con la mayor superficie de este cultivo, aportando el 43% y 27%, respectivamente (70% del total nacional en conjunto). Asimismo, ambos aportaron la mayor parte del crecimiento observado en el área de cultivo de orgánicos de los últimos años. Le siguen en orden de importancia Michoacán, Chihuahua y Guerrero y se estima que para el año 2000 habían un total de 47,987 productores dedicados a la producción orgánica en México, la gran mayoría (casi el 60%) se dedican al cultivo del café.

En México se produce una gran variedad de alimentos de origen orgánico entre los que se encuentran: aguacate, ajonjolí, cacao, café, caña, frijol, hierbas, hortalizas, jamaica, jengibre, leche de vaca, maguey, maíz azul y blanco, mandarina, mango, manzana, naranja, nueces, palma africana, papaya, piña, plátano, sábila, soya, toronja, vainilla y zarzamora, entre otros. Como ya se mencionó anteriormente, el café es por mucho el principal producto orgánico que se cultiva en nuestro país, absorbiendo el 68% de las hectáreas de cultivo, siguiéndole en un lejano quinto lugar el maíz.

A pesar del crecimiento importante que se ha dado en la producción orgánica de alimentos, el porcentaje de tierras cultivadas para estos productos aún representa niveles muy inferiores respecto al total de tierra destinada a la agricultura de cada país. La única excepción es Liechtenstein, cuya área de cultivo destinada a la producción agrícola alcanza casi el 20% del total, aunque la superficie de tierra cultivable de este país apenas rebase las 3,800 hectáreas⁴⁴.

Dado que cada vez hay más pruebas y por lo tanto, más conciencia acerca de las ventajas de la alternativa agro ecológica, ¿cómo se puede multiplicar este enfoque y sus tecnologías asociadas para que sean adoptados en el mundo entero? es evidente que no alcanza con una óptica tecnológica o ecológica. Es necesario hacer cambios importantes a nivel político, institucional y de métodos de investigación y desarrollo a fin de que estas alternativas sean adoptadas y resulten accesibles a todos por igual; que se multipliquen.

Para finalizar, deseamos manifestar que un desafío importante sería agregarle inversión e investigación a lo que se ha expuesto en este capítulo, partiendo de una estrategia por etapas y apoyada en los proyectos que han demostrado ser exitosos, con el afán de generar un impacto significativo sobre los ingresos, la seguridad alimentaria (que como manifestamos en el capítulo segundo es un tema que toca en lo profundo a nuestro país por haberse perdido), la integridad ambiental y el bienestar de la población. Además, consideramos que deben modificarse las estructuras institucionales, las asociaciones y los procesos educativos para permitir el este florecimiento, incorporando también métodos participativos de desarrollo tecnológico, que podrían asegurar que hombres, mujeres, ancianos y productores pobres marginales tuvieran mejor calidad de vida.

⁴⁴ Según información emitida por la FAO, la superficie destinada a los cultivos orgánicos en nuestro país representa tan sólo 0.08% del total de la tierra cultivable.

Consideraciones finales.

Es necesario de una vez y por todas entender que la economía y la ecología no pueden ser dos mundos aparte. Nos manifestamos abiertamente simpatizantes de las preocupaciones ecologistas, coservacionista y ambietalista porque participamos de la idea de que la crisis ambiental obedece al modelo civilizatorio vigente, es decir que creemos que el problema está mediado por la complejidad de interrelaciones económicas, políticas y culturales existentes que han derivado en la destrucción de la biosfera, por lo que las respuestas para revertir dicha tendencia deben transitar por todas esas esferas también.

Asumimos que el camino es la organización, con plena conciencia de que es necesario inclinar la balanza de las políticas públicas en las que se incluyan de manera prioritaria contenidos de corte ambiental. En nuestro país existen más de quinientas organizaciones de defensa de los recursos naturales, sin embargo no ha sido posible constituir un movimiento fuerte como sí ha sido posible en países desarrollados.

La fuerza política que dice representar intereses de esta naturaleza (Partido Verde Ecologista de México (PVEM)), es peor que una broma de mal gusto, y no ha demostrado más que una profunda ignorancia y desinterés (ya ni hablar de la corrupción) en los temas ambientales, lo cual es un peligro, sobre todo por los ajustes a la ley de acceso a los recursos biológicos para que de verdad proteja la mega diversidad biológica con la que tenemos la suerte de contar en nuestro territorio.

Cierto es que la aportación del sector agropecuario al Producto Interno Bruto (PIB) es menor al 10%, pero acaso en las condiciones que aquí hemos expuesto ¿sería posible más?. El 65% de las tierras agrícolas están erosionadas, el promedio de ingreso en zonas rurales es inferior al salario mínimo, 8.8 millones de

personas viven en pobreza extrema, otras 10 millones se consideran en pobreza moderada (según las cifras oficiales, ya ni hablar de las extraoficiales), la escolaridad promedio es de 3.3 años escolares, los recursos totales para el combate a la pobreza representan alrededor del 6.5% de lo que se paga por deuda externa, hay una gran diferenciación enorme en el desarrollo productivo por sectores y regiones (mientras que en el norte predomina la agroindustria transnacional, a propósito altamente contaminante y devastadora de los suelos, en el sur aún se usan los métodos más rudimentarios) y se ha incrementado en forma alarmante la migración hacia zonas de agroproducción para la exportación, ciudades grandes y los E. U, que ha derivado entre otras cosas en procesos de desintegración de la unidad familiar campesina.

No debe obviarse la pobreza en el campo que ha derivado de todo lo que se expone en el capítulo segundo, a partir de los años ochenta, y actualmente es, por decir lo menos, aterradora, y nos pone de frente un futuro incierto no a esa cuarta parte de la población que ahí vive, sino a todos los habitantes del país que cada vez más, estamos a merced de la importación de alimentos que en gran medida son de baja calidad.

Nos unimos a las voces que reclaman una revisión y renegociación del apartado agrícola (específicamente en el sector de granos básicos) del TLCAN que detenga el desmoronamiento de la producción nacional de los mismos y obligue al gobierno a apoyar la producción interna de los mismos.

Al retirarse los subsidios directos e indirectos a la agricultura lo que se ha hecho es debilitar el sistema de innovación tecnológica, que ha derivado a largo plazo (y de continuar la tendencia el asunto será peor) en que la competitividad de los agricultores se vaya perdiendo. Esperemos que haya quedado claro que el sector agrícola norteamericano no es mas eficiente de lo que sería el de cualquier

otro país (incluido el nuestro) de contar con los colosales subsidios y apoyos que van desde los insumos hasta la comercialización.

La prueba de que la movilización organizada con base en demandas justas la tenemos en el sector social que más vigorosamente se ha movilizó en México en los años del régimen de Vicente Fox, el de los campesinos y productores rurales, cuyo movimiento auto denominaron como “ El campo no aguanta más” (que más que una metáfora es una verdad ineludible) al que brevemente nos referimos en el segundo capítulo.

En muy resumidas cuentas, las demandas de *El campo no aguanta más* se sintetizaron desde el principio en seis propuestas, que nos parece reflejan en muy buena medida lo que urge en esta materia para nuestro país: 1) Renegociación del apartado agropecuario del TLCAN, 2) Plan emergente para 2003 y de largo plazo con horizonte a 2020 para una reforma estructural del sector agropecuario elaborado por una Comisión de Estado con participación del Ejecutivo, del Legislativo, de los centros de investigación y de educación superior y de los productores, 3) Incremento al presupuesto para desarrollo rural del 0.6 al 1% del PIB, 4) Orientación de la nueva financiera rural como banca social, 5) Calidad e inocuidad en los alimentos para los consumidores mexicanos y, 6) Cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés en materia de derechos y cultura de los pueblos indios. No profundizamos en el movimiento (no es papel de este trabajo), sin embargo manifestamos un amplio reconocimiento y simpatía para con el mismo.

Si bien es cierto que el TLCAN es un instrumento jurídico de carácter obligatorio, tampoco es por completo inapelable, nuestro país puede intentar retirar del mismo al sector de granos básicos con base en algunas cláusulas del propio Tratado, en nuestra Constitución y en el Derecho internacional. Además, es necesario regular las importaciones, aplicar las cláusulas pactadas y respetar las

cuotas o de lo contrario exigir que los productos norteamericanos paguen arancel, pues como expusimos en este trabajo, el *dumping* es una práctica cotidiana que lesiona aún más a nuestro sector agrícola de lo que ya de por sí está.

Si bien consideramos necesario el apoyo directo del Estado al sector agrícola no quiere decir en ningún sentido que no reconozcamos la necesidad del fortalecimiento de la sociedad civil, de hecho la organización de campesinos y productores rurales que da vida al movimiento de “El campo no aguanta más” encontramos que la organización en torno a demandas concretas y justas necesariamente termina por obligar al gobierno a mover la balanza de las políticas públicas para responder a las mismas. Nos parece que es el desconocimiento en nuestro país de la trascendencia que tiene la pérdida de autosuficiencia alimentaria la razón de que no haya habido reclamos más severos al respecto.

Si tuviésemos que definir la Nueva Ruralidad en palabras sencillas podríamos decir que a nuestro juicio son espacios sociales cuyo corazón es el desarrollo sustentable, con un carácter eminentemente ecológico y específicamente agro ecológico, que incluye formas de vida desde la agricultura orgánica hasta el turismo ecológico y la prestación de servicios de esta naturaleza, en los que es reconocible una responsabilidad social con el medio ambiente y el futuro mismo de nuestro hábitat.

Así pues, desde una perspectiva propia, no es correcto considerar cualquier signo de hibridación de elementos tradicionalmente rurales con elementos tradicionalmente urbanos (ni en la dimensión material ni en la simbólica) como Nueva Ruralidad, menos aún, cualquier evidencia de urbanización anárquica ni mucho menos la introducción de nuevos hábitos derivados del regreso de los migrantes a las comunidades, que traen consigo de regreso costumbres y formas de pensar ajenas a la misma. Estos procesos, ampliamente confundidos en los

teóricos latinoamericanos con Nueva Ruralidad, a nuestro juicio más bien son perfectamente identificables como descomposición de las sociedades rurales, urbanización y dinámicas emergentes de sobrevivencia y reproducción.

Con base en lo anterior, nos atrevemos a asegurar que amén de algunas experiencias ecológicas muy rescatables, y de que como expusimos en el último capítulo, somos capaces de producir orgánicamente (a lo que podemos agregar que más de siete estados de la República prestan servicios de turismo ecológico), lo cierto es que predomina la descomposición de la sociedad rural, la expulsión de gente en calidad de migrantes, la devastación de los recursos forestales y la urbanización anárquica de zonas que son nuestro patrimonio natural.

Así pues, en México no es ni será posible una Nueva Ruralidad en el sentido más propositivo del término en tanto no se salden cuentas con los moradores del campo, desde los jornaleros y los pequeños productores hasta los sectores que ya no trabajan la tierra, que viven de las remesas que los hijos que han tenido que migrar envían, tampoco en tanto no se lleven a cabo reformas estructurales que tengan la misión de reordenar a profundidad el trabajo agrícola en un sentido plenamente sustentable y sostenible.

Hemos decidido atrevernos a plantear que una Nueva Ruralidad apoyada en la agro ecología a gran escala en nuestro país es posible, entre otras cosas por el arraigo a la tierra y la costumbre por el trabajo que tiene la gente que mora el campo. Consientes de que surgirá en algunos lectores la inquietud de cómo puede ser que creamos posible tal cosa, sólo queremos concluir con otra pregunta: ¿porqué no?.

BIBLIOGRAFIA.

Appendini, Kirsten (1992) *De la milpa a los tortibonos. La reestructuración de la política alimentaria en México*. COLMEX, Instituto de investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, México.

----- (1983) *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*. Colegio de México, México.

Bartra, Armando (1985) *Los herederos de Zapata*. ERA, México.

Capstick, Margaret (1977) *La economía de la organización capitalista*. Fondo de Cultura Económica, México.

CEPAL (1982) *Economía campesina y agricultura empresarial* (tipología de productores del agro mexicano). Siglo Veintiuno Editores, México, España, Argentina y Colombia.

Clemens, Harry y Raúl Ruben (editores) (2001) *Nueva ruralidad y política agraria en América Latina*. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CDR), Universidad Libre de Ámsterdam (ULA) y Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.

Chayanov, Alexander (1981) "Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas" en Aricó, José (compilador) *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. Cuadernos pasado y presente. Siglo XXI editores, México, p. p 49- 79.

Diccionario enciclopédico ilustrado Más Actual (1995) Aglo ediciones S. A. Tomo 2, Madrid, s/ p.

Escalante, Roberto (1992) "Las políticas de estabilización y ajuste estructural y el sector agropecuario desde la crisis de la deuda (1982- 1990): El caso de México" en *Investigación Económica*, número 200, abril- junio, México, p. p 229- 267.

Flores Verduzco, J. J. y Schwentessius, R. (2001) Razones para renegociar en el TLCAN el sector de granos y oleaginosas de México" en Gómez Cruz, M. A. y Schwentessius, R. (coordinadores) *Estrategias para el cambio en el campo mexicano*. Ed. CIESTAAM, Plaza y Valdés. México, p.p 87- 112.

García Reyes y Ma. Mercedes Agudelo de Latapí (1997) *Ajuste estructural y pobreza. La transición económica en la sociedad mundial contemporánea*. Textos de economía, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey y Fondo de Cultura Económica, México.

Gómez Cruz, M. A y Rita Schwentessius (2003) "Impacto del TLCAN en el sector agroalimentario: evaluación a diez años." Ponencia llevada a la Cámara de diputados, Chapingo, México.

Gómez Cruz, M. A; Schwentessius, R y Flores Verduzco (2000) "Arroz a la mexicana y la competencia desleal de los Estados Unidos", en Gómez Cruz, M. A y Schentessius, R. (coordinadores). *Estrategias para el cambio en el campo mexicano*. Ed. CIESTAAM, Plaza y Valdés, México, p. p 113- 123.

Gómez Tovar, L.; Gómez Cruz, M.A y Schwentessius, R. "Mercado internacional de productos orgánicos. SALUD...¿PARA QUIÉN?. En Gómez Tovar, L.; Gómez Cruz, M. A y Schwentessius, R. *Desafíos de la agricultura orgánica*, Ed. CUISTAAM, MP. México, p. p 83- 128.

Gómez Cruz, M.A.; Schwentessius, R.; Gómez Tovar, L.; Arce Córdoba, I.; Morán Villa, Y.; y Quintero Medel, M. (2001) *Agricultura Orgánica en México. Datos Básicos*. Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera / Universidad Autónoma Chapingo - SAGARPA. México.

Hiernaux, Daniel Nicolás (2000) "Las nuevas formas urbanas y reestructuración del mundo global" en Torres Lima, Pablo (compilador). *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco (UAM- X) y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), México, p. p 31- 43.

Huerta, Arturo. (2001) "La política económica de la globalización", en Gómez Cruz, M. A y Rita Schwentesius. *Estrategias para el cambio en el campo mexicano*. CESTAAM y Plaza y Valdés. México, p. p 15- 29.

Link, Thierry (1988) *El campesino desposeído*. Coedición del Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines (México) y El Colegio de Michoacán (Zamora), México.

----- (2001) "El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes" en Memorias del Seminario Internacional La Nueva Ruralidad en América Latina maestría en desarrollo rural 20 años Tomo I. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y rurales, Maestría en Desarrollo Rural, Departamento de Desarrollo rural y regional, Colombia, p. p 37- 53.

Llambí, Luis (1994) "Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina" en Revista Latinoamericana de Sociología rural número 2. Editorial Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Buenos Aires, p. p 8- 37.

Massieu, Y.; Chauvet, M; Castañeda, Y.; Barajas, R.E y González, R.L (2000) "Consecuencias de la biotecnología en México: el caso de los cultivos transgénicos" en Sociológica número 44, ed. UAM- A, septiembre- diciembre, p. p 133- 162.

Pepin, Marielle y Teresa Rendón (1983) "Las unidades domésticas campesinas", en Appendini, K. Y Pepin Lehalleur. *El campesino en México: dos perspectivas de análisis*. Colegio de México, p. p 15- 125.

Pineda, Jesús (2002) *Elementos alternativos para una propuesta de sostenibilidad en México*. Tesis que el autor presentó como requisito parcial para obtener el grado de Doctor en Ciencias Agrarias. Universidad Autónoma de Chapingo, departamento de Sociología rural, México.

RUBIO, Blanca (2001) *Explotados y excluidos*. Plaza y Valdés, México.

----- (1987) *Resistencia campesina y explotación rural en México*. ERA, México.

Schentesius, R., Gómez Cruz, M. A y Flores Verduzco, J.J.(2001)"Arroz a la mexicana y la competencia desleal de los Estados Unidos", en Gómez Cruz, M. A. y Shentesius, R. (coordinadores), *Estrategias para el cambio en el campo mexicano*. CIESTAAM, Plaza y Valdés, México, p. p 113- 126.

Toledo, V. M. (2000) "Crisis ecológica, civilización industrial y modernidad alternativa" en *La paz en Chiapas*, Ed. Quinto Sol- UNAM, México, p. p 15- 81.

Torres Carral, Guillermo (1997) *Nueva Ruralidad*. Universidad Autónoma Chapingo, México.

Valenzuela, José (coordinador) (1995). *México. ¿Fin de un régimen?*. UNAM, México.

Wolf, Eric (1987) *Los campesinos*. Editorial Labor, España.

También se revisaron las páginas web de las siguientes instituciones y organizaciones:

www.cinu.org.mx/onu/estructura/organismos/fao

www.naturel.com.mx (Agencia BCS-Oeko Garantie GmbH, con sede en Texcoco, dedicada a la calificación de productos orgánicos).

www.phcmexico.com.mx (BioAgriCert de México, certificadora acreditada por la IFOAM) (*International Federation of Organic Agriculture Movements*).

www.clara.org.ven (Fundación venezolana) y documentos enviados por la misma.

www.greenpeace.org.mx

www.rosenblueth.mx

www.sagarpa.gob.mx